

© Todos los derechos de los autores:

- * PATRICIO PÉREZ G.
- * CLAUDIA GONZÁLEZ C.
- * CLAUDIO MALDONADO R.
- * PAULA TESCHE R.

RPI
2020-A-7197

ISBN
978-956-402-176-8

Se permite la reproducción total o parcial de esta obra, su incorporación a sistemas informáticos, su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros), siempre y cuando se cite a los titulares del copyright, y no se altere en forma alguna el contenido de las ideas expuestas en la obra.

La razón neoliberal en crisis

Rupturas desde
el sur del mundo

Patricio Pérez G.
Claudia González C.
Claudio Maldonado R.
Paula Tesche R.

Coordinadores



Dedicado a Eusebio Leal Spengler (Q.E.P.D.).

Director de la Oficina del Historiador de la ciudad de la Habana, inspirador de todo trabajo desarrollado por esta corporación.

Y a los Mártires y familias de la resistencia.

Índice

Prólogo	11
Introducción	17
Poder y territorio: Asamblea Provincial de Concepción (Paula Tesche Roa – Javier González Alarcón).....	23
Introducción.....	23
“El estallido” en Concepción	24
Antecedentes históricos de actores territoriales, organizaciones y demandas populares en Concepción	28
Asamblea Provincial Concepción. Comisiones y Acciones.....	34
El “Pliego del Pueblo” en el marco territorial local.....	38
Conclusiones	44
Bibliografía.....	46
Multitudes conectadas en Temuco-Wallmapu: una aproximación tecnopolítica al 18-O (Claudio Maldonado Rivera)	49
Link 1: Planteamiento del problema	49
Link 2: Multitudes conectadas en Temuco-Wallmapu.....	57
Link 3: Algunas experiencias tecnopolíticas.....	63
Link 4: Reflexiones finales.....	67
Link 5: Bibliografía.....	70
Otoños floridos. Un estudio sobre el neoliberalismo y la resistencia adulta mayor en la rebelión de octubre en Chile (Patricio Pérez González).....	73
El destino de las hojas	73
Vástagos desnudos	77

Hojuelas enrojadas	84
Flores	90
Rizomas	95
El discurso acrático del estallido social en Chile 2019. Una interpretación desde las paredes (Claudia González Castro - José Becerra González - Bárbara Torres Anticura)	99
Introducción	99
Antecedentes	100
Metodología	105
Análisis	106
Conclusiones	117
Referencias	119
Equipo editorial	123

Prólogo

“Chile despertó”

Cuando el modelo económico-político se está cayendo a pedazos y cuando comenzamos a observar cómo se trata de dar los últimos coletazos para su sobrevivencia, llega a nuestras/vuestras manos este texto que –concentrado en el estallido social, pero fácilmente atendible a esta primera parte de la segunda década del siglo en curso– denota, desde distintas perspectivas, cuál es el sentido y cómo se han ejercido las resistencias para tildar y definir como crisis al actual estado de la razón neoliberal, que se nos instaló como una solución para el desarrollo, estabilidad y crecimiento de Chile y gran parte del mundo.

Al revisar los capítulos de “La razón neoliberal en crisis. Rupturas desde el sur del mundo” (2020)– puesto en marcha por la Oficina de la Memoria e Historia de la ciudad de Valdivia– se nos viene a la cabeza, de inmediato, lo que sucede en el país mientras escribo estas letras introductorias. Vale decir, cuando cada autor escribió su contribución para este volumen, siguieron sucediendo cosas que agudizaron esta crisis y que podrían ampliar sus páginas a niveles inconmensurables. Para no quedar fuera de la contingencia, ejemplos pocos: retiro del 10% de la AFP; lenta reacción al control de la pandemia; cuestionamiento a la clase política de la postdictadura, etc.

Las ideas expuestas aquí por este colectivo son claras. Se difunde información y se reflexiona sobre el estallido social en la

ciudad de Concepción y la importancia de poner en marcha la “Asamblea Provincial de Concepción”, centrando sus ideas en una hoja de ruta llamada “Pliego del Pueblo”, “...concretar los derechos sociales que han sido negados con la instauración del modelo neoliberal y que, a la fecha, no están garantizadas en la Constitución de 1980” (Tesché y González). El fin, en el marco de la crisis de lo neoliberal, es dialogar e implementar un Estado plurinacional desde la irrupción de sus territorios y territorialidades.

Por otra parte, se plantea la idea de olfatear y aproximarse a las multitudes conectadas en Temuco-Wallmapu desde el estallido social del 18-O y cómo el exceso de tecnologización está definiendo una nueva forma de hacer comunicación, en el ámbito de las existencias humanas. Diseminadas formas de comunicarse, de hacer red, creando un nuevo orden de intermediaciones derivadas de la técnica y de los espacios de subversión que –en el marco de estos mismos– se pueden levantar a modo de ejercicio de resistencia.

Estas multitudes en red recurren a lo tecnológico para reivindicar las diferencias de clase, raza, género, sexualidad, movilidad humana y ciudadanía, y hacerlas parte de un marco de visibilidad que no hubiesen tenido como tal, sin el acto de mediatización que pueden ofrecer estas irruptoras tecnologías de la revolución: “...el uso de las redes digitales estuvo presente desde su génesis, cuando las y los estudiantes de este país decidieron saltar las barreras del metro de Santiago como acto de protesta frente a los abusos de un sistema económico depredador de la vida, siendo las redes de distribución digital claves para que ese sentimiento fuese adquiriendo fuerza dentro de la ciudadanía” (Maldonado). A través de estos dispositivos, por ejemplo, se logró denunciar, en Temuco-Wallmapu, actos en contra de los Derechos Humanos por parte de las fuerzas de orden y seguridad y, sin duda alguna, también en todo el país y el mundo.

Desde una mirada más detallada, el foco de esta acción global se detiene en las viejas y viejos, adultas y adultos mayores (o de la tercera edad), y cómo este modelo neoliberal los ha ido dejando en los márgenes, producto del incremento de la libertad individual y la baja intervención estatal. La contribución del autor en este libro arguye que la obsesión por el consumo estimulado por el modelo en cuestión hizo anular e invisibilizar las bases de las comunidades, de lo colectivo, de lo comunitario, demostrándose en un incesante desinterés por el “otrx”, centrándose sólo en sí “mismx”, haciendo que el *efecto ombliigo* se apodere de las características de estas sociedades neoliberalizadas.

Con lo anterior y bajo la reaccionaria matriz de esta razón, se rompen los necesarios lazos para con los demás, desarticulando toda lógica solidaria y acentuando al individuo por sobre todas y todos los “otrxs”, dando paso a acciones egoístas, materialistas, consumidoras en beneficio de la propiedad privada que, como *carne de cañón*, invisibiliza aún más a los viejos y viejas: “...la individuación en la vejez es desarrollada un poco más tristemente, ya que hacia el final de la vida, las y los adultos mayores cargan socialmente con el rótulo de inútiles, lo que termina por deprimirlas y deprimirlos, así, toman una posición alejada de los demás para no quedar en evidencia de la disminución de sus capacidades físicas, mentales y como sujetas y sujetos de consumo” (Pérez).

Finalmente, en este sureño recorrido al estallido social pre-pandémico, la discusión se concentra en los discursos de *despoder*, de “no poder” –si se quiere– que desde la barthesiana noción de lo *acrático* recupera un discurso que se percibe desde las afueras de las tramas tradicionales del poder, de un poder instaurado, impuesto y obligado, digno de subvertir. Cuestión que se vislumbra en los márgenes sentenciados en los muros, en las calles a modo de una mirada interrogativa hacia los rayados y *grafittis* de las paredes de otras dos ciudades del sur de Chile. A

saber: Osorno y Valdivia. “Para ello, se reclama un cambio en la constitución; que resguarde al país de la corrupción; que tenga una visión ecológica; respete los derechos del pueblo mapuche; garantice sueldos apropiados; evite la intromisión de la iglesia y permita la libertad de información en los medios de comunicación” (González, Becerra y Torres).

Desde Concepción al sur –y con todo el país de cómplice– en este libro se evidencian rupturas que cuestionan las estructuras del poder neoliberal, deteniéndose en casos y ejemplos afines con el malestar popular. En condiciones para resistir y rechazar a una razón que ya se encuentra *entre las cuerdas* y bajo un actuar limitado, producto de la reacción de las multitudes que salieron a las calles para gritar –ahora sí– “Chile despertó”.

Rodrigo Browne S.

En pandemia, en línea, julio de 2020.

Introducción

El 18 de octubre de 2019 marcará un hito en la historia de los movimientos sociales en Chile. Tras años de pequeños sismos sectoriales posteriores a la dictadura, en aproximadamente cuarenta años, no se había presenciado agitación tan fuerte como la de la primavera pasada. Como bien sabemos, los movimientos sociales tienen larga data en la historia y la memoria de la humanidad, sin embargo, su análisis teórico se ha desarrollado inicialmente, desde el último tercio del siglo XX, por la sociología como matriz metodológica originaria.

La sociología, en los años sesenta del siglo XX, teorizó la noción de conducta colectiva para asociar los movimientos sociales a las dinámicas propias de su comportamiento. Hasta entonces, no se había intentado explicar dichos fenómenos de manera sistémica, de forma tal, que se diera debida cuenta de su potencial y sus alcances, a pesar de que ya habían cubierto todo el orbe en varios momentos.

Por otra parte, los movimientos sociales tampoco habían sido destacados ni promovidos hacia su empoderamiento político y social, sino más bien, se había subrayado su carácter espasmódico y de escasa rigurosidad intelectual y estética.

En la América no imperial, los movimientos sociales también han sido abordados tardíamente por la academia. Su estudio ha sido dirigido principalmente, después de los años sesenta, tanto por el liderazgo proveniente de la línea ligada al decolonialismo,

como también por las vertientes marxistas vinculadas a la noción de lucha de clases.

En el siglo XXI, a la incipiente consideración de los movimientos por parte de la academia, se fueron sumando otras disciplinas sociales y humanas. Junto a la diversidad de relatos, la memoria colectiva y el derrotero histórico cultural, se potenció el reconocimiento de la capacidad y profundidad organizativa.

Debemos reconocer que la somnolencia académica del siglo XX, referente a los movimientos sociales, se ha visto interpelada por nuevos actores sociales que irrumpieron en los espacios públicos con sus particulares praxis asociadas. La América de Galeano ha reclamado su punto de vista propio sobre el mundo y sobre sí misma, y se ha enfrentado al latrocinio de la teoría nortecentrista.

En Chile, en los años 60, las insinuaciones subrepticias a la noción de movimiento social fueron desarrolladas al alero de la Doctrina Social de la Iglesia Católica, bajo los apostolados jesuitas, precursores del humanismo cristiano y su ideario político en el país.

Durante la dictadura militar (1973-1990), vuelve a emerger en el país la noción de movimiento social desde sectores políticos reprimidos, y con ellos, las discusiones académicas que los traducen a objetos de estudio. El empoderamiento de los grupos anti-neoliberales, los sectores pauperizados y los movimientos estudiantiles de los últimos años, remecen a la academia hasta provocar el impulso teórico que se ha consolidado en una línea investigativa. La historia del movimiento social en Chile, permite advertir formas de organización popular; estéticas discursivas poéticas e incendiarias; y una diversidad de actores sociales que dan cuenta de sus formas de vida y sus demandas.

Analizar los movimientos sociales, implica desviar la mirada —focalizada en la política agenciada en los círculos de poder— hacia el testimonio de pobladores, allegadas y allegados, deudo-

ras y deudores habitacionales, que hicieron de la manifestación su estrategia política y comunicacional, demandando –conscientes o no– una reformulación al modelo neoliberal.

El movimiento social es la forma de visibilizar los sectores que el sistema ha ensombrecido ya que no transitan por las redes de consumo y el poder. Solo la colectividad les permite imponer en la escena cotidiana su presencia, a través de la espectacularidad de la quema de neumáticos, de la destrucción de espacios públicos, o la acción temeraria de colgar desde un puente. Es la forma de obligar a mirarlos y reconocerlos.

*

La Oficina de la Memoria e Historia de la ciudad de Valdivia, fue concebida con el propósito de relevar la experiencia colectiva y cotidiana desde la suralidad que habita. Por tanto, nuestra mirada estética también fue desviada hacia los actores sociales del movimiento que confluyeron el 18 de octubre a manifestarse masivamente por sus múltiples demandas, pero con una denuncia común: la crisis de la razón neoliberal.

“La razón neoliberal en crisis. Rupturas desde el sur del mundo”, es una reivindicación a los actores sociales protagonistas del movimiento que paralizó el país durante meses, para recordarnos que no es posible gobernar sin la confianza de los gobernados. Una invitación a reflexionar y dialogar sobre los eventos que acontecieron en el sur de Chile con el objetivo de contradecir el sistema político económico. De esta manera, y bajo las lógicas del diálogo académico, los cuatro científicos sociales que firmamos este libro nos declaramos un medio para darle presencia y voz a las asambleas territoriales (Poder y territorio: Asamblea Provincial de Concepción); a las multitudes del wallmapu (Multitudes conectadas en Temuco-Wallmapu: una aproximación tecnopolítica al 18-O); a las adultas y adultos mayores que participaron de la apropiación de las calles de las ciudades (Otoños floridos.

Un estudio sobre el neoliberalismo y la resistencia adulta mayor en la rebelión de octubre en Chile); y a un sinnúmero de autores anónimos que hacen de las paredes de la ciudad, el medio para canalizar sus demandas (El discurso acrático del estallido social en Chile 2019. Una interpretación desde las paredes).

*

Agradecemos en estas líneas a quienes facilitaron la concreción de este proyecto:

- A las autoras y los autores que pusieron sus ideas a disposición de esta publicación.
- Al Dr. Rodrigo Browne Sartori por prologar este libro desarrollado por la Corporación. A Elvira Caballero Cárdenas, Gabriel Cárdenas Carrasco, Lorena Liewald Dessy y Patricio Lepe-Carrión por su apoyo en la edición de este texto y por compartir la discusión de las ideas aquí expuestas.
- A la oficina de Coordinación de Vinculación con el Medio de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UACH y al FONDECYT REGULAR N°1190286, titulado: *Tecnopolítica mapuche: redes de comunicación, interculturalidad y heteronomía desde el Wallmapu*, por su apoyo al financiamiento de esta obra.
- Pero, por sobre todo, agradecemos a quienes irrumpieron en las calles durante octubre, noviembre, diciembre...y lo seguirán haciendo para demostrar que la razón neoliberal está en crisis. Para todas ellas y todos ellos, nuestro reconocimiento y admiración.

*Oficina de la Memoria e Historia
de la ciudad de Valdivia.*

Poder y territorio: Asamblea Provincial de Concepción.

Paula Tesche Roa y Javier González Alarcón

Introducción

Este ensayo, tiene como objetivo general difundir información y promover la reflexión acerca del denominado estallido social ocurrido el pasado 19 de octubre, en este caso, en la provincia de Concepción. En lo específico, y como una forma de introducir el acontecimiento desde los marcos espaciales locales, se presenta la sección “El estallido social en la Provincia de Concepción”, en la que se desarrollan algunas características generales de lo ocurrido, tales como: su relevancia; lo difundido por los medios de comunicación; y las principales estadísticas de vulneraciones de derechos humanos hasta el mes de enero. Además, y centrándonos en el asunto principal de este texto, interesa relevar el papel fundamental de diversas organizaciones, agrupaciones, colectivos, etc. que consideramos como actores fundamentales en este territorio. Posteriormente, en la segunda sección titulada “Antecedentes históricos”, es de interés exponer el contexto general previo sobre las circunstancias históricas de actores territoriales y demandas populares, en una zona caracterizada por la presencia de los movimientos sociales. En una tercera sección, se

aborda en extenso la gestación, el desarrollo y el funcionamiento de la “Asamblea Provincial de Concepción”, así como las principales acciones realizadas por estos actores, que se consideran centrales en los procesos sociales acontecidos. En especial, se presenta y analiza el “Pliego del Pueblo” que resume las principales demandas y desafíos de diversas asambleas territoriales. Finalmente, se proponen a modo de conclusiones tentativas, algunas interrogantes que, más bien, tienden a remarcar la relevancia de las estrategias sociales desde el territorio en cuestión. Nuestro principal supuesto, entendido como asunto sometido a discusión en este ensayo, es que, luego del estallido social, la mayor fuerza y potencia de lucha para promover los cambios sociales surge desde los territorios, siendo los principales actores las organizaciones territoriales. Por este motivo, y para elaborar una propuesta, es que abordamos una estrategia de acción local, autoconvocada, participativa y organizada como es la “Asamblea Provincial”, en la que convergen, y a la vez, se diferencian, diversos actores pertenecientes a los territorios de la Provincia.

“El estallido” en Concepción

En primer lugar, es importante notar que las movilizaciones en la región del Biobío comienzan el día 19 de octubre, es decir, un día después que en Santiago. Este dato, por sí mismo, es una evidencia más de la centralización del país y por este mismo motivo de las inevitables reacciones tardías por parte de las regiones del país, ante acontecimientos tan relevantes como el sucedido en esa fecha. Otro asunto destacable, es que el punto donde surge y donde se ha desarrollado la mayor parte de las

movilizaciones, es en los Tribunales de Justicia. Tradicionalmente en Concepción el espacio donde comienzan y terminan las movilizaciones es en el frontis de la Catedral de Concepción, ubicado en el centro de la ciudad, con amplia visibilidad y concentración de público transeúnte y donde, además del comercio, se sitúa la oficina del principal periódico de la zona (“El Sur”) y la de la Gobernación Provincial de Concepción. El desplazamiento de la movilización desde la Catedral a los Tribunales, revela que la diferencia con los procesos de demandas previas es, en lo medular, la búsqueda de justicia y dignidad social. En segundo lugar, se debe tener en cuenta, que las movilizaciones en la región empiezan a visibilizarse mediante los medios de comunicaciones locales y nacionales, por los daños a la infraestructura de la ciudad. Especialmente, llama la atención que la principal valoración por parte de los medios locales haya sido (y siga siendo) los daños materiales como los saqueos e incendios¹, por sobre las pérdidas y severas lesiones producidas a las personas. Así, por ejemplo, en Concepción durante el período de “toque de queda”² fueron extremadamente mediatizados los incendios, entre ellos, los producidos al supermercado Santa Isabel (20 de octubre), a Sodimac (21 de octubre), al Servicio de Impuestos Internos (28 de octubre) y al COMPIN (25 de octubre). A la fecha, aún sigue siendo muy destacado en los medios el incendio

[1] Los saqueos e incendios tienen un antecedente histórico muy relevante en la ciudad: la primera destrucción de Concepción, en el año 1554, al mando del Cacique Lautaro, fue realizada por estos métodos, que siguieron siendo, incluso hasta la fecha, métodos de lucha. Extraído de: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-721.html>

[2] El Intendente Sergio Giacaman decretó Estado de Excepción el día sábado 19 de octubre para las 12 comunas que integran la zona. Carlos Huber fue designado como jefe de Defensa Nacional de la zona y fue quien decretó el “toque de queda” –domingo 20 de octubre– en la provincia de Concepción (Diario Concepción, domingo 20 y lunes 21 de octubre de 2019).

a la Gobernación Provincial de Concepción (12 de noviembre), los daños a los Tribunales de Justicia y las constantes quemas (23 al 27 de octubre) de la Caja de Compensación Los Andes. Estos casos, han sido calificados como una de las peores consecuencias que han sufrido las infraestructuras públicas. Sin embargo, los incendios mencionados –supermercados, farmacias, tiendas del retail, entre otras– se pueden interpretar como la respuesta a un descontento significativo con la institucionalidad y con el sistema neoliberal instaurado en dictadura, pues los espacios afectados representan o tienen antecedentes de una larga data de vulneración de derechos sociales básicos, como salud, la justicia, la vivienda, etc. Un ejemplo concreto de aquello, es la quema de la sala de ventas de la inmobiliaria “Aitué” (19 de octubre), quienes habían generado un gran descontento social en los últimos meses, luego de haber impulsado el proyecto inmobiliario “Ciudad del Parque”, a un costado del principal pulmón verde de la ciudad, el Parque Ecuador, y en una zona densamente transitada por estudiantes de colegios y liceos ubicados en esta zona. El proyecto en cuestión, contemplaba la construcción de siete torres de hasta 21 pisos, 912 departamentos, 52 oficinas, 15 locales comerciales y 703 estacionamientos. A principios de noviembre la inmobiliaria anunció la decisión de renunciar a su megaproyecto (Álvarez, 12 de noviembre de 2019).

Si se considera el mismo período, de ocupación militar en la ciudad, la sola visibilización y difusión de información respecto a las vulneraciones de derechos humanos, ha sido bastante reducida. Así, el atropello a Manuel Rebolledo en Talcahuano por un camión militar con consecuencia de muerte (20 de octubre), o el ataque de militares con bomba lacrimógena que hirió a Rodrigo Lagarini en un ojo (22 de octubre), han sido “noticias” que prácticamente han caído en el olvido³.

[3] Otros casos de la provincia son: el fotógrafo Lukas Jara (21 de octu-

Según el Instituto Nacional de Derechos Humanos Biobío (INDH), se han recibido 734 denuncias y presentado 160 acciones judiciales (información actualizada al 21-01-2020), que corresponden a los delitos de torturas, apremios ilegítimos, violencia innecesaria, homicidio frustrado, lesiones graves, homicidio y recursos de amparo. Otros datos preocupantes, cuyas estadísticas son imprecisas, son los reportes de violencia sexual ejercida contra menores de edad (niñas y niños). Además de lo anterior, se debe agregar que muchas vulneraciones de derechos no han sido denunciadas, ya sea por temor o desconfianza ante las instituciones, especialmente con las fuerzas de orden, que son quienes más querellas han recibido. Así, se comprende que muchas de las organizaciones que han surgido en la región han tenido un papel fundamental en cuanto a brindar apoyo a lesionados y detenidos y promover el desarrollo de acciones colectivas que permitan, desde el análisis de la situación país, formular demandas de cambio social. Entre estas agrupaciones, se encuentran las brigadas de auxilio en aspectos de salud y legales, como la “Brigada de Salud Concepción” y el Comité Jurídico “19 de octubre”. Las organizaciones “No más presos por luchar” y “La protesta no es delito”, han realizado un permanente apoyo a las familias y a los manifestantes que han sido detenidos y permanecen en prisión política, sin el debido proceso y siendo atropellados sus derechos esenciales. Como agrupación rele-

bre), colaborador de Diario Concepción, quien recibió un perdigón en su mano izquierda protegiendo su rostro; el camarógrafo de Mega, filial Concepción, Alejandro Torres, recibió un balín (en Chiguayante el 22 de octubre) que se alojó detrás de su ojo izquierdo, percutado por el carabiniero Luis Mahuzier; Gastón Santibáñez Palomera, trabajador que sufrió disparo de un militar –Héctor Herrera Villa– en el sector de remodelación Paicaví (22 de octubre); Fernando Venegas, periodista y profesor de periodismo de la Universidad de Concepción, herido por personal de carabineros en la intersección de calle O’Higgins con Castellón (23 de octubre). (Diario Concepción, octubre de 2019).

vante de trabajo en memoria y derechos humanos se encuentra la “Coordinadora de organizaciones de derechos humanos y memoria de la provincia de Concepción”, que se constituyó en el marco de la movilización actual y está integrada por 13 organizaciones sociales locales⁴. En cuanto a las organizaciones que han promovido el trabajo desde y con las comunidades se encuentran, la “Asamblea de Trabajadores/as con la Infancia” y la “Asamblea Provincial de Organizaciones Territoriales”. Esta última, que motiva este ensayo, desde su primera convocatoria el día domingo 27 de octubre de 2019, realizó una declaración pública de los atropellos sucedidos a la fecha.

Antecedentes históricos de actores territoriales, organizaciones y demandas populares en Concepción

El surgimiento de las organizaciones sociales vinculadas con los territorios, tiene importantes antecedentes históricos, pertinentes de relevar. En la década de los sesenta y setenta, los principales actores territoriales fueron los pobladores, quienes se constituyeron en un movimiento social de alta significación, logrando

[4] Centro por la Memoria La Monche - Usuarios Prais Concepción - Agrupación de Ejecutados Políticos - Agrupación de Ex Presos Políticos (anexpp) - Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos Concepción – Colectiva Urdiendo Memoria - Coordinadora de Ex Presos Políticos de la Dictadura Militar Biobío - Movimiento Contra la Tortura Sebastián Acevedo - Memorias Colectivas del Bio Bio - Corporación de Derechos Humanos Sebastián Acevedo - Corporación de Socorros Mutuos Bautista Van Schouwen Vasey - Museo de las Mujeres Chile - Corporación Regional por la Memoria y los Derechos Humanos.

extender sus capacidades de demanda y estructura organizativa mediante los Comité de Sin Casa, Centros de Madre y Juntas de Vecinos. Sin embargo, los problemas de la pobreza no sólo se referían a la falta de viviendas, sino que también al bajo poder adquisitivo de los salarios y la inserción laboral inestable de las clases populares (Garcés, 2015: 34-35). Por consiguiente, luego de una “toma” y posterior formación de un “campamento”, se sucedieron otro conjunto de movilizaciones destinadas a solucionar los problemas de urbanización, infraestructura y abastecimiento. Surgieron así, las Juntas de Abastecimientos y Precios (JAP) y los Almacenes Populares o Comités de Distribución Directa (Garcés, 2015: 40). De esta forma, la organización se convirtió en el principal instrumento para movilizar y materializar las demandas de la población.

En la región del Biobío, el déficit de viviendas y la presencia activa de organizaciones políticas de izquierda, como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), promovieron las tomas de terrenos que lograron un alto número de movilizaciones. Para Francisco Castillo, se puede considerar como la primera toma de terrenos organizada en Concepción la de la Población Agüita de la Perdiz en las cercanías del Barrio Universitario, cuyos terrenos fueron ocupados el 18 de abril de 1958. Sin embargo, es a partir de 1968 que las tomas de terrenos se comienzan a intensificar, pasando de ocho en ese año, a doscientos veinte en 1970. De esta manera, la toma del fundo “La Vasconia” dio origen a la Población Teniente Merino, con un número superior a las mil doscientas familias. El esfuerzo del gobierno por solucionar el tema habitacional también dio algunos frutos, como es el caso de la Población Candelaria, constituida en 1971 a partir de familias erradicadas de otros sectores (Castillo, 2010: 68). Según Garcés (2015), al terminar la construcción del Barrio Norte de Concepción, las tomas alcanzaron gran impacto en Talcahuano, Chiguayante, Dichato, Lirquén, Penco y Coronel.

Todas estas localidades mencionadas anteriormente se expandieron, en esos años, como producto de la movilización de pobladores. De esta manera, según León Pagola (2017), las tomas de terrenos aparecieron como una forma de apropiación popular a consecuencia de no recibir respuestas satisfactorias a sus necesidades de viviendas y mejores condiciones de vida. Así, la toma se convirtió en una forma de generar presión a las autoridades para que asumieran las demandas solicitadas. Por tal motivo, el Movimiento de los Sin Casa y las Cooperativas Habitacionales surgieron como una forma de organización desde abajo.

Frente a esto, el MIR, y en contraposición al programa desarrollado por la Unidad Popular⁵, impulsó su propio “Pliego del Pueblo”, conformado como un programa para promover la expropiación y control de los medios de producción, distribución y comunicación, para que fueran dirigidos y controlados por los órganos de poder popular. Este era un pliego económico, político y social, impulsado “desde abajo”. Es decir, buscaba la construcción de un nuevo poder que permitiera que los trabajadores y el pueblo se transformasen en clase para sí, apostando a un gran cambio social, político y económico desde una transformación revolucionaria de todas las estructuras del antiguo capitalismo, teniendo como objetivo la construcción de una nueva sociedad. Por tal motivo, era necesario aumentar la fuerza de los consejos comunales de trabajadores, en donde convergían obreros, campesinos, pobladores, estudiantes y todo el pueblo en general. Dentro de las peticiones para el pueblo, se puede encontrar: el asegurar la distribución y el abastecimiento; un sistema

[5] El programa de la Unidad Popular fue aprobado por los partidos: comunista, socialista, radical y social-demócrata, el movimiento de acción popular unitario (MAPU), y la acción popular independiente (API), el 17 de diciembre de 1969 en Santiago de Chile. Para mayor información, ver: Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular, en: www.memoriachilena.gob.cl

de transporte y movilización que resolviera las necesidades; que las industrias produjeran bajo el control del Estado; el derecho a la vivienda; salud; educación igualitaria; campos deportivos; ciudad igual para todos; derechos a una vida digna de la mujer, entre otros (Aguiló, 2015).

No obstante, el golpe de Estado ocurrido el martes 11 de septiembre de 1973 cambió por completo la fisonomía territorial de los pobladores. Las “Operaciones Confraternidad I y II” realizadas en 1976 y 1978, dieron comienzo al más grande movimiento de población en el país. En ese sentido, la dictadura no sólo exhibió campos de concentración y tortura, donde se buscó exterminar a los opositores, sino también grandes columnas de gente pobre arrojadas a las comunas creadas con la Reforma Urbana de 1981 (Gamba, 2015). Se difundió el mensaje de la “casa propia” desde el mercado, idea que se sustenta en la premisa de que la casa no es un derecho, sino un bien de consumo, constituyéndose así un espacio de promoción del mercantilismo utilizado por las empresas inmobiliarias para diseñar las nuevas políticas de territorio. Además, las erradicaciones disolvieron los lazos sociales entre quienes realizaban lo que en su momento fueron las tomas y campamentos populares, distribuyendo separadamente a las familias en la periferia. El vínculo afectivo, de apoyo y solidaridad social forjado en las tomas se rompió, dando paso a una población de desconocidos, desintegrando lo comunitario y promoviendo el individualismo. La erradicación ofrecía posibilidades para una vivienda básica (18mt²), pero lejos de la ciudad, cumpliendo con el modelo de segregación social implementado por Benjamín Vicuña Mackenna a fines del siglo XIX. En la década de 1980 fueron muchas las poblaciones erradicadas desde la ciudad de Concepción –Lo Pequén, Agüita de la Perdiz, la Colo Colo, etc.–, las que fueron trasladadas al sector de Boca Sur ubicada en la costa de San Pedro de la Paz, donde, a pesar de la apariencia acogedora durante el día y a veces en la

tarde, en la noche se volvía un lugar sin ley y sin ética social. Los pobladores “marcados” por el nombre de la población, fueron marginados por el hecho de vivir en Boca Sur, dando paso a estigmas sociales que valoraban a las personas en forma negativa (Avello, 1989: 147-158).

En la década de los 80, la falta de trabajo, las bajísimas remuneraciones y una legislación que perjudicaba a la población, eran los síntomas colectivos de la región del Biobío. El sistema laboral en la región tuvo un cambio brusco el día 11 de septiembre de 1973. En la Empresa de Seguridad Industrial (ESI), de unos mil doscientos trabajadores contratados de planta, 600 de ellos perdieron su estabilidad y pasaron a tener un contrato diario. A fines de los años 70, esta empresa pasó a manos de privados lo que provocó una reducción de 200 personas más, siendo un total de solo 34 personas en el año 1982. Lo mismo ocurrió con otras industrias, como, por ejemplo, Huachipato, la Compañía de Refinería de Azúcar de Viña del Mar (CRAV) y la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP). Fanaloza por su parte quebró. La tasa de cesantía variaba entre un 30% o un 40% (Revista Análisis, 1982). Comienza así la reconstrucción del movimiento poblacional y vuelve la organización “desde abajo”. Toman mayor fuerza los comedores populares, los talleres de artesanos, y las ollas comunes (Castillo, 2010).

No obstante aquello, según Gabriel Salazar (2019), los gobiernos neoliberales de fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI, no atendieron a las demandas y dirección que tomaba el movimiento popular, sino más bien apuntaron a completar, perfeccionar y consolidar el modelo neoliberal instaurado en dictadura bajo el slogan de que Chile era el “jaguar” de América Latina. Así lograron privatizar la educación, la salud, el agua, el transporte, la previsión, etc., ocultando la explotación extrema de la clase trabajadora, en el velo del consumismo (Salazar, 2019). En el período que sigue, y tal como afirma Azun Candina, es apro-

ximadamente desde el año 2004 que las movilizaciones por demandas sectoriales –educación pública, salud, previsión social, derechos de las mujeres, medioambiente, pueblos originarios, etc.– se comenzaron a suceder con un alto nivel de organización y convocatoria (Polomer, 2019: 56). Estas movilizaciones eran pluriclasistas y heterogéneas en cuanto a grupos sociales y compartían una profunda crítica al modelo económico y político neoliberal y al Estado subsidiario.

A comienzos del año 2013 se conformó en el Gran Concepción, la llamada Asamblea Provincial Pencopolitana (APP), integrada por más de una docena de colectivos y organizaciones sociales de base pertenecientes a diversos territorios, desde mesas de salud, preuniversitarios populares, sindicatos, gremios, agrupaciones sociales, entre otros. Destaca el carácter anticapitalista de la APP que buscaba cambiar la realidad mediante la conformación de una nueva fuerza política y social de la región, retomando la lucha por la recuperación de la democracia, unificando las demandas sectoriales (Resumen, 20 de abril de 2013). Dentro de las demandas de la APP encontramos: el término del monopolio privado de los servicios públicos –agua, luz, teléfono–; fin al sistema de AFP y creación de un Fondo Nacional estatal de seguro solidario de pensiones; sueldo mínimo de \$350.000; renacionalización de: el Cobre, el Agua, el Litio y todos los recursos naturales; educación y salud gratuita; y libertad a todos los presos políticos mapuches, entre otras (Resumen, 12 de marzo de 2013). Todas estas representan demandas históricas del pueblo chileno.

Asamblea Provincial Concepción. Comisiones y Acciones

Como se señaló anteriormente, la Asamblea Provincial de Concepción se reorganiza a propósito del “estallido”, el día 27 de octubre, en un encuentro abierto en el Foro de la Universidad de Concepción que convocó a 800 personas aproximadamente, entre las que se encontraban participantes de asambleas territoriales, organizaciones políticas, sociales, de estudiantes, trabajadores y trabajadoras, y de pueblos originarios (ver figura 1). El objetivo de esta actividad, fue permitir el diálogo sobre las principales reivindicaciones luego del estallido social (que recién comenzaba), con el fin de sistematizarlas y sintetizarlas. Luego de este hito, la Asamblea queda formalizada como un espacio de articulación de diversas demandas promoviendo el consenso y la soberanía territorial. Otro de sus objetivos, es generar una nueva forma de organización, una nueva institucionalidad, que surja desde el trabajo colectivo local, y que apunte hacia la construcción del poder popular, representado y validado políticamente desde los territorios.



Figura 1: encuentro en el Foro de la Universidad de Concepción.
(Fuente: Elaboración propia).

Las semanas siguientes a este encuentro, se realizaron reuniones semanales ampliadas de la Asamblea Provincial, que trataban temas coyunturales y promovían hitos mediáticos hacia la movilización dentro de los territorios. Actualmente, la Asamblea considera una amplia y heterogénea participación de diferentes comunas y actores, que apuestan hacia la movilización social constante. El funcionamiento de la Asamblea ha contemplado el trabajo por Comisiones, a saber: de Articulación, cuyas funciones son la comunicación y vinculación interna y externa, así como guiar metodológicamente las reuniones ampliadas; de Formación, dedicada a realizar y promover la educación popular; de Seguridad, cuyos objetivos son apoyar en temas jurídicos, de salud y de seguridad en la movilización, sumado a la comunicación entre las diferentes asambleas en casos coyunturales; y, finalmente, de Comunicaciones, que elabora material de difusión, tanto virtual como físico, que sirve de agitación en los diferentes territorios.

Con el objetivo de generar adecuados y óptimos canales de comunicación, el día 22 de diciembre de 2019 se convocó a un Segundo Encuentro Provincial de Concepción, al que asistieron 27 organizaciones, asambleas, agrupaciones, entre otras, lo que permitió compartir experiencias, conocer las características y actividades que realiza cada organización, discutir sobre la estructura que debería guiar la Asamblea Provincial, así como su futuro funcionamiento y proyecciones acorde a las dinámicas de la movilización social en las calles.

Como se señaló, las principales demandas han sido sintetizadas y sistematizadas en el denominado “Pliego del Pueblo” que, en términos generales, se centra en concretar los derechos sociales que han sido negados con la instauración del modelo neoliberal y que, a la fecha, no están garantizados en la Constitución de 1980. El documento apuesta al cambio social, político y económico, pues, tal como se señala en un comunicado interno: “creemos necesario enfatizar en que apostamos hacia la transformación revolucionaria de todas las estructuras del viejo capitalismo, dilucidando en el futuro una sociedad que sea totalmente nueva” (Pliego del Pueblo: 3). Las aspiraciones consideran instaurar un Estado plurinacional, que considere la legitimidad y participación de los pueblos originarios en las decisiones que atañen al país, pero también la autonomía de los procesos conforme a su cultura. Las demandas consideran a nivel país: el fin de la mercantilización de los privados y la limitada participación del Estado en temas como: salud, educación, vivienda y trabajo, entre otros.

Respecto a salud, la mercantilización ha provocado que ésta se identifique con un negocio que permite acumular capital y acrecentar el poder adquisitivo. La precarización, es evidente en las condiciones laborales de las funcionarias y los funcionarios, y un deficiente sistema de atención que se materializa en falta de especialistas, largas listas de espera, falta de infraestructura, de

medicamentos etc. En el ámbito de la educación, el capitalismo tiene un carácter de clase y el neoliberalismo adopta un carácter mercantil, sustentado en la inserción de los privados y en el estado subsidiario. Respecto a vivienda y su vínculo con el espacio poblacional y el transporte, la mercantilización se hace patente en la ejecución de proyectos que no se vinculan con el territorio, sino que se realizan según lógicas capitalistas bajo la forma de negocios empresariales. La precarización se evidencia en el desplazamiento de los barrios hacia las periferias, los tipos de viviendas y los materiales de construcción utilizados para casas en poblaciones, entre otros. Otra demanda vinculada con los espacios sociales, son las que tienen que ver con el medio ambiente, que reconocen al modelo primario extractivista como uno de los principales causantes del daño ambiental, materializado en la privatización y mercantilización de los ecosistemas del país y sus bienes naturales, sumado a la devastación de la flora y fauna del territorio. También se tienen las consecuencias del intervencionismo empresarial en las poblaciones humanas, en las llamadas Zonas de Sacrificio⁶. En el ámbito del trabajo, las trabajadoras y los trabajadores, también han sido muy perjudicados con las fórmulas de precarización que han incidido en forma severa en las condiciones laborales, tales como: bajos sueldos, extensos horarios, y la flexibilidad laboral como tal. A esto, se suma el manejo del capital que realiza el sistema de Fondos de Pensiones (AFP), quienes capitalizan e invierten los ahorros de los trabajadores, sin garantizar que los fondos vuelvan íntegramente hacia ellos, además de que éstos actualmente son irrecuperables y que se materializan en pensiones miserables. Otras demandas, se relacionan con el género y los pueblos originarios, en cuanto

[6] alude a un término acuñado por la sociedad civil chilena para designar aquellas zonas del país con una concentración masiva de industrias contaminantes, que han afectado a las comunidades más pobres y vulnerables

denunciar que son grupos violentados, discriminados y segregados social, político y económicamente. Lo mismo acontece en cuanto a derechos humanos e infancia, con asuntos que han sido postergados desde hace décadas por los gobiernos post-dictadura, no solo vulnerando derechos, sino también instaurando la impunidad como una medida regular al momento de solicitar sanciones. La Asamblea también ha señalado la necesidad de cambios en la institucionalidad política, en cuanto a garantizar que los estados de emergencia y de sitio no atenten contra la población civil, y dada la vulneración de derechos, se sancione política, administrativa y penalmente a los responsables de los abusos, así como también, se concreten medidas de reparación rápidas y efectivas para los afectados y sus familias.

El “Pliego del Pueblo” en el marco territorial local

Tal como fue mencionado, la Asamblea Provincial —encargada de redactar el “Pliego del Pueblo”—, surge de la coordinación de representantes de Asambleas Territoriales, de militantes de organizaciones políticas de carácter revolucionario, de dirigentes y dirigentas de organizaciones sociales, junto a Asociaciones Mapuche de Concepción, y a trabajadores y trabajadoras de diferentes ámbitos. Todos los participantes de estas organizaciones manifestaron la necesidad y urgencia de la articulación de diferentes demandas colectivas de diversos territorios pertenecientes a la provincia de Concepción. El objetivo es posicionar estas propuestas para presentar alternativas emanadas no desde lo institucional, sino desde las bases, buscando concretar distintos derechos sociales que han sido negados desde el pacto

establecido entre representantes de la dictadura cívico militar con partidos políticos tradicionales. De esta manera, el Pliego es un primer intento por dar dirección política a estas propuestas desde los territorios, tratando de aportar como “hoja de ruta” a la lucha y a la articulación entre los diversos espacios sociales, políticos, comunitarios y territoriales (ver figura 2).

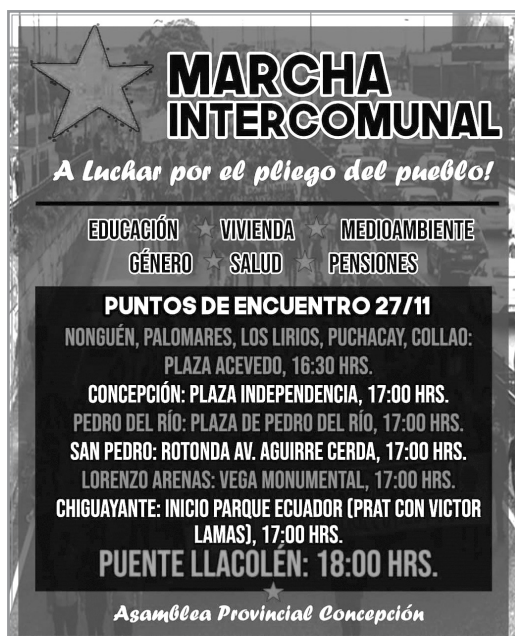


Figura 2: afiche Marcha Intercomunal, 27 de noviembre de 2019.

Fuente: Asamblea Provincial Concepción

En el Pliego además se trabajó para priorizar demandas comunes, que finalmente fueron clasificadas en las diez demandas nacionales señaladas:

- » Salud
- » Educación
- » Población, vivienda y transporte

- » Medioambiente
- » Previsión social
- » Feminismo, género y sexualidad
- » Pueblos originarios
- » Derechos humanos e infancia
- » Trabajo
- » Político

Para cada una se realizó el siguiente análisis:

3. *Diagnóstico*, en el que se entrega un mapa general de la situación actual.
4. *Exigencias*, donde quedaron estipuladas las urgencias emanadas desde las asambleas territoriales
5. *Propuestas* desarrolladas por la Asamblea Provincial frente a cada problema.

Es decir, no solo se trata de evaluar la situación actual y demandar soluciones, sino también de proponer alternativas que mejoren la situación a futuro. El diagnóstico establece que existe una privatización de los derechos fundamentales de la población, los que han sido utilizados para negociar, acumular capital, y generar ganancias económicas. El Estado ha actuado como cómplice de estas vulneraciones, al representar un sistema subsidiario que ha acelerado y profundizado la desigualdad social al subvencionar con fondos estatales a privados, y promoviendo la garantía de derechos solo para quienes tienen capital. Por ejemplo, en términos de vivienda —las poblaciones, al igual que durante la dictadura cívico militar— siguen siendo desplazadas hacia las periferias en condiciones de precariedad. La ciudad es construida bajo las lógicas capitalistas y el negocio empresarial, principalmente de las inmobiliarias.

El Pliego del pueblo también evidencia que la desigualdad aumenta para personas con más índice de vulnerabilidad, como los adultos mayores, quienes al no estar en edad productiva sufren el atropello a la mayoría de sus derechos. Así mismo, las mujeres y comunidad LGBTIQ+, han sido víctimas de la segregación y la discriminación en términos laborales, educativos, de salud y de violencia doméstica. Al respecto, la violencia también ha estado latente en los pueblos originarios, aquellos que históricamente han sido reprimidos desde el Estado chileno mediante la implementación de las políticas de exterminio, arrebatando su autonomía y capacidad de decidir sobre su propia forma de vida, llevando procesos de persecución política y mediante la acción militar poder asegurar el saqueo⁷ y la instalación del monocultivo forestal. En resumen, la configuración actual del sistema neoliberal no garantiza los derechos sociales y humanos en su conjunto, cuestión que se manifiesta en diferentes dimensiones de la precarización de la vida.

De esta forma, podemos evidenciar que actualmente existe una mayor libertad para que el mundo empresarial pueda privatizar y mercantilizar el bienestar humano, sustentado por un Estado subsidiario que provee de fondos estatales a empresas privadas. Esto tiene por consecuencia permanentes abusos, explotaciones y atentados a la dignidad de las personas.

Dentro de las exigencias y propuestas planteadas, existe un especial énfasis por crear un Estado robusto y firme, que permita financiar/garantizar la educación, la salud, la vivienda y los

[7] El concepto de saqueo para esta investigación se entiende como aquellos convenios que el Estado chileno mantiene con la industria forestal, a través de aportes monetarios para promover las plantaciones de monocultivos, generando empobrecimiento, pérdidas de suelos, reemplazo de tierras agrícolas, de bosques nativos y frutícolas, más el uso explosivo de fumicidas y el acaparamiento de tierras, entre otras consecuencias, las que han sido parte de las denuncias y protestas de numerosas comunidades y organizaciones

recursos naturales, entre otros, mediante un sistema único de acceso universal, público y con un enfoque integral. Además, el Estado debe garantizar estas demandas como derechos sociales a través de la estatización, asegurando el fin del sistema de mercado. Por tal motivo, es necesaria la nacionalización de los bienes y recursos naturales, como el agua, el litio, el cobre, y la derogación de los subsidios a empresas extractivistas, entre ellas el decreto DL701/74 implementado durante la dictadura y que financia la plantación de monocultivo y que tiene como grandes beneficiarios a empresas como la “Compañía Manufacturera de papeles y Cartones” (CMPC) del grupo Matte; y al grupo “Arauco”, propiedad de Angelini. En este sentido, el Estado debe promover el cierre de las principales industrias contaminantes en el país. En términos de educación, se busca condonar las deudas del Crédito con Aval del Estado (CAE) y del Fondo Solidario, que no han hecho más que profundizar la precarización de la población, y poner fin a las pruebas estandarizadas y segregadoras como el SIMCE (Sistema de Medición de la Calidad de la Educación) y como la Prueba de Selección Universitaria (PSU). En vivienda, es fundamental la regulación del negocio inmobiliario que se ha ido apoderando de forma transgresora de las ciudades de nuestro país. En trabajo y previsión social, se busca implementar un sueldo mínimo de \$500.000 reajutable, 40 horas de trabajo y un ingreso igualitario de las mujeres en el mundo laboral, creando un nuevo Código del Trabajo, que dé respuestas reales a las necesidades de las trabajadoras y los trabajadores. Así también, se espera poner “fin al sistema de AFP, estableciendo un sistema de reparto estatal solidario y tripartito, que sea capaz de garantizar una pensión mínima equivalente al sueldo mínimo”, por consiguiente, es necesario derogar el DL-3500 sobre el que se resguarda el actual sistema previsional de capitalización individual obligatoria. Finalmente, es necesario y urgente crear una comisión investigadora, para con los asesinados, ase-

sinadas, torturados, torturadas, desaparecidos y desaparecidas; en el marco de la represión estatal, tanto en dictadura como en democracia. Además de todas estas demandas que deben ser resueltas a nivel país, el Pliego también ha señalado exigencias locales de resolución más próximas, como lo indica a modo de ejemplo el siguiente cuadro:

Cuadro 1: demandas locales, provincia de Concepción. Fuente: (Pliego del Pueblo: 14)

<p>Concepción</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Protección del Cerro Chepe de la intervención ferroviaria. 2. Protección del territorio que se vería afectado por el proyecto Parque Científico y Tecnológico (PACYT) de la Universidad de Concepción. 3. No a los proyectos mineros de ningún tipo.
<p>Coronel</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Cierre inmediato de Termoeléctricas. 2. Cierre permanente del vertedero de cenizas. 3. Tratamiento especializado para NNA y adultos con metales pesados.
<p>Talcahuano</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Fomento al comercio local. 2. Inversión al turismo. 3. Territorio no extractivista. 4. Recuperación de espacios urbanos. 5. Modificación de la Ley de Pesca. 6. Nombramiento de Parque Tumbes como 'Reserva Nacional'. 7. Proyecto salmonicura GNL-Talcahuano. 8. Cesantía (cobertura y proyección laboral).
<p>Chiguayante</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Monocultivos forestales fuera del Cerro Manquimávida 2. No a la contaminación ni desechos tóxicos en el Río Biobío. 3. No a la expansión inmobiliaria. 4. Estatización del transporte público.

Penco-Lirquén	<ol style="list-style-type: none"> 1. Fomentar comercio local y turístico en el territorio. 2. No a la expansión inmobiliaria (protección humedales). 3. Recuperación y uso de espacios públicos. 4. Conflictos socioambientales (Octopus minera). 5. Vinculación establecimiento educacional, comunidad y medioambiente.
Lorenzo Arenas	<ol style="list-style-type: none"> 1. Recuperación de espacios para uso comunitario sin depender de la Municipalidad. 2. Abaratar costo de vida. 3. Planificación de la vida urbana (construcción). 4. Prohibir FF.AA. en las calles.

Como se observa, estas exigencias locales apuntan, en lo medular, a la preservación y el cuidado de los recursos, evidenciando así la preocupación y el valor que tiene el territorio para el pueblo, que no se reduce a su representación como espacio de comercio capitalista, sino como un lugar de bienestar social integral.

Conclusiones

En este ensayo fue de interés visibilizar el estallido social en la Provincia de Concepción, no solo como una manifestación ocasional de descontento, sino como una forma de presentar el malestar social que atañe a los derechos esenciales del pueblo y que ha perdurado desde la dictadura. También, se evidencia que las movilizaciones tienen objetivos que apuntan a reorganizar lo político desde el territorio y no desde las esferas de poder institucional. En este sentido, la Asamblea Provincial y el Pliego del Pueblo, constituyen alternativas que han significado

un esfuerzo por reivindicar la participación política activa y democrática, considerando las necesidades y particularidades de los territorios, pero convergiendo hacia un bien social común. Así, es inevitable dejar en claro que los derechos tratados en el Pliego del Pueblo son de carácter netamente estructurales, es decir, por una parte, se busca, la instauración de un nuevo sistema político, económico y social en beneficio del bienestar del pueblo que no valore la vida en términos mercantilistas, y, por otro, una reestructuración completa del Estado, pasando de un Estado subsidiario a uno social de derecho. En este sentido, interesa reformular la dignidad de las personas.

El potencial de estas propuestas, está justamente en la valorización del territorio y de las personas que lo habitan y que, en el caso de la Provincia de Concepción, se ligan a demandas históricas que no han logrado ser resueltas y que han sido denunciadas por diversos movimientos, organizaciones y agrupaciones sociales y políticas, cuyas acciones no se limitan al estallido social. La Asamblea y el Pliego no se adscriben a una visión inmedatista, sino que se proyectan hacia el futuro como una forma de asegurar el respeto por los derechos de las personas, sus comunidades y su territorio.

Bibliografía

- » Aguiló, Hernán. 2015. “El 'pliego del pueblo' levantado por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria y mi pensamiento actual”, *Rebelión*, URL: <https://www.rebellion.org/noticia.php?id=205953>
- » Álvarez, Mauro. 2019. Aitúe anuncia decisión de renunciar a su megaproyecto Ciudad del Parque, Diario Concepción, 12 de noviembre de 2019, extraído de:
<https://www.diarioconcepcion.cl/ciudad/2019/11/12/aitue-anuncia-decision-de-renunciar-a-su-megaproyecto-ciudad-del-parque.html>
- » Avello, David. 1989. “El junio de Lo Pequeñ Alto, Historia de la población Boca Sur, Concepción”. En *Constructores de ciudad. Nueve historias del primer concurso “Historia de las poblaciones”*, Santiago de Chile: Ediciones Sur, 147 – 158.
- » Castillo, Francisco. 2010. *Chile no se rinde: movimientos de pobladores y protestas populares contra la dictadura en Concepción 1983-1987*, Tesis para obtener el título de Licenciatura en Educación, mención Historia y Geografía, Universidad de Concepción.
- » Salazar, Gabriel. 2019. El “reventón social” en Chile: Una mirada histórica, 27 de octubre de 2019, extraído de:
<https://ciperchile.cl/2019/10/27/el-reventon-social-en-chile-una-mirada-historica/>
- » Garcés, Mario. 2015. “El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular, 1970-1973”, *Atenea*, 512: 34-35.
- » Pagola, León. 2017. “Una semana en toma: Las ocupaciones de terreno en Lirquén. Noviembre 1971”. En *Historias recientes del Gran Concepción 1960-1990*, editado por Laura Benedetti y Danny Monsálvez. Concepción: Ediciones Escaparate, 67 – 82.
- » Polomer, Azun Candina. 2019. “La clase media que no era: ira social y pobreza en Chile”. En *Chile despertó, lecturas desde la historia del estallido social de octubre*, editado por Mauricio Folchi. Santiago de Chile: Universidad de Chile, 53 – 57.
- » Regiones: las penas de la Octava región. *Revista Análisis*, año 5, N°48, agosto de 1982.

Sitios web

- » Asamblea Popular Pencopolitana: La unidad como síntoma de madurez político-social, 20 de abril de 2013, extraído de <https://resumen.cl/articulos/asamblea-popular-pencopolitana-la-unidad-como-sintoma-de-madurez-politico-social>
- » Las erradicaciones de la Dictadura Cívico Militar: El traslado de las poblaciones a la periferia, 2015, extraído de: <http://www.gamba.cl/2015/08/las-erradicaciones-de-la-dictadura-el-traslado-de-las-poblaciones-a-la-periferia1/>
- » Líder de la primera gran rebelión mapuche: El toqui Lautaro (ca. 1534-1557), extraído de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-721.html>
- » Organizaciones agrupadas en la Asamblea Popular Pencopolitana presentaron sus demandas, 12 de marzo de 2013, extraído de: <https://resumen.cl/articulos/con-distintas-acciones-organizaciones-agrupadas-en-la-asamblea-popular-pencopolitana-presentaron-sus-demandas>

Prensa

- » *Diario Concepción*, domingo 20 y lunes 21 de octubre de 2019.

Fuentes

- » Asamblea Provincial. “El pliego del pueblo’. En miras a superar y proyectar la revuelta plurinacional de octubre”. Concepción, 2019.
- » Asamblea Provincial. “Insumo para la discusión del Pliego del Pueblo”. Concepción, 2019.
- » Asamblea Provincial. “Actividades asambleas populares de la Provincia de Concepción”. *II Asamblea Provincial de Concepción*, Concepción, 21 de diciembre de 2019.
- » Asamblea Provincial. “Síntesis: Segundo encuentro Provincial Concepción”. Concepción, diciembre de 2019.

Multitudes conectadas en Temuco-Wallmapu: una aproximación tecnopolítica al 18-O⁸

Claudio Maldonado Rivera

Link 1: Planteamiento del problema

El estallido social iniciado el 18 de octubre (18-O) del año 2019 por las y los estudiantes secundarios chilenos, en respuesta a la crisis sistémica generada por el modelo y la racionalidad neoliberal⁹, ha presentado, tanto en su génesis como en su devenir, un rasgo que en la actualidad es constitutivo de toda acción colectiva que apuesta por transformaciones de fondo del orden civilizatorio dominante: el uso político de las tecnologías de información y comunicación de la era digital.

[8] El trabajo adscribe al proyecto FONDECYT REGULAR N°1190286, titulado: *Tecnopolítica mapuche: redes de comunicación, interculturalidad y heteronomía desde el Wallmapu*, del cual el autor es el Investigador Responsable. También adscribe al Proyecto Anillo titulado: *Converging Horizons: Production, Mediation, Reception and Effects of Representations of Marginality*, PIA-ANID/ANILLOS SOC180045.

[9] Al incluir la noción de racionalidad neoliberal, aludo a: “un orden de razón normativa que, cuando está en auge, toma la forma de una racionalidad rectora que extiende una formulación específica de valores, prácticas y mediaciones de la economía a cada dimensión de la vida humana” (Brown, 2015, p.35).

El vínculo entre acción colectiva y tecnologías de información y comunicación (TICs) puede comprenderse desde dos aristas. Primero, en directa relación a las mutaciones estructurales que la revolución telemática ha impulsado desde mediados del siglo XX hasta nuestros días, consolidando, así, el largo devenir histórico que ha dado sustento a la Sociedad de la Información.¹⁰ Segundo, complementario al anterior, reconociendo los nuevos modos de subjetivación política de las multitudes que habitan y se organizan en la sociedad red, las cuales, por medio del uso y apropiación de tecnologías digitales configuran inusitados marcos de maniobra de protesta social que se desprenden de los lineamientos partidistas y de las estrategias que caracterizaran a los movimientos sociales tradicionales (Rovira, 2017, Castells, 2015), siendo la comunicación, en la actualidad, un campo fundamental donde se condensa el quehacer político e identitario de diversos agenciamientos colectivos que luchan por mejores condiciones de vida (Zibechi, 2007).

Es imposible negar que experimentamos una tecnologización absoluta de las coordenadas que definen la existencia humana. Muestra de aquello son las transformaciones que ha experimentado la estructura social a escala global. A decir de Castells presenciemos una reorganización material y simbólica producto de una configuración planetaria que opera a modo de red, lo cual se atribuye al protagonismo que han adquirido las tecnologías de información y comunicación de la era digital. El autor plantea el

[10] En una lectura de largo proceso, Mattelart (2010) nos advierte que los orígenes de la sociedad de la información se remontan varios siglos antes, estableciendo que es a partir del culto numérico que la racionalidad científica y administrativa gestada en el trascurso de los siglos XVII y XVIII actuará como norma de cifrado de la realidad social y cultural. Por tanto, acá sólo establecemos un corte temporal para enfatizar en el progreso tecnológico asociado a la revolución digital, y sus respectivos vínculos con los agenciamientos que al resignificar la politicidad de las tecnologías configuran nuevos marcos de maniobra para la acción colectiva contemporánea.

concepto de Sociedad Red para referirse a una estructura “compuesta de redes activadas por tecnologías digitales de la comunicación y la información basadas en la microelectrónica” (2009: 50-51). Una propuesta que, si bien devela un aura tecnocéntrica, permite comprender cómo es que las lógicas de dominación, y las relaciones de poder ejercidas desde las instituciones políticas y los conglomerados económicos, operan a partir de la activación de flujos discursivos y financieros, cuyos propósitos se reducen al control de los mecanismos de regulación administrativa y de (re)producción/acumulación del capital. No obstante, no todo en la sociedad red es hegemonía “desde arriba”. En ella también se dinamizan tácticas de resistencia y de reivindicación política e identitaria por parte de las colectividades, que ven en el campo comunicacional la posibilidad de coordinar conductas entre multiplicidades que ya no adscriben a una organización compacta y basada en liderazgos jerárquicos, como en el caso de los movimientos sociales tradicionales, puesto que su vinculación tiene como propósito asegurar el logro de acuerdos que beneficien a la comunidad en su conjunto, lo que supone, a decir de Zibechi (2007), un cambio de mirada respecto a cómo entendemos los actuales procesos de movilización social, donde los principios de autonomía, autoorganización y construcción de comunidades vienen a dar cuenta que estamos en presencia de nuevas formas organizacionales que alteran los modos de comprensión de la acción colectiva, y que serán centrales en los modos en que se asuma la comunicación por parte de estas colectividades (Puyosa, 2015; Castells, 2015).

Estas “redes de movimiento” —concepto propuesto por Melucci (1999) en un intento de dar cuenta de los procesos de acción colectiva contemporáneos, diferentes a los que se han concebido bajo la etiqueta de “movimiento social”— se caracterizan por agrupar múltiples conglomerados, cuyos objetivos dejan de ser instrumentales, puesto que el movimiento mismo se transforma

en el objetivo. O, en otras palabras, el telos de las “redes de movimiento” es asegurar las dinámicas de interacción y participación para la creación de códigos político-culturales que desafíen los patrones de dominación a partir de la asociatividad múltiple, colaborativa y solidaria.¹¹

El interés de este escrito recae en estas estrategias de organización en red que las multitudes activan para confrontar el orden de dominación imperante, relevando la valorización política asignada a los artefactos tecnomediáticos y a los espacios de difusión digital, a través de los cuales se inauguran nuevos campos de lucha antagonica, los cuales amplían los territorios de conflictividad social, complementando y potenciando las maniobras de defensa, reivindicación y emancipación “off-line” de las y los comunes.

Si bien no es mi propósito asumir una posición tecnocéntrica sobre esta temática –que bien sabemos lleva el riesgo de derivar en proclama tecnodeterminista (Marí, 2011)–, se torna imposible desconocer la incidencia que las TICs presentan en la configuración socio-cultural de la era actual (Cuadra, 2008; Maldonado, 2018, Zallo, 2016). Somos testigos de transformaciones sustanciales, las que en un acotado continuo histórico se han potenciado a extremos impensables. Presenciamos la emergencia de un régimen de significación cultural imbricado a la digitalización de la experiencia como totalidad; nuevos modelos de gestión y puesta en circulación de un capital que se desplaza hacia una condición inmaterial nunca antes vista; innovadoras formas de sociabilidad facilitadas por el proceso de compresión espacio-temporal generado por las redes de interactividad digital; implementación de inusitadas formas de control de las poblaciones a partir de la colonización y procesamiento de datos;

[11] Es por ello, probablemente, que Castells insista en que “tanto las dinámicas de dominación como las de resistencia están basadas en la formación de redes y en la estrategia de ataque y defensa mediante redes” (Castells, 2009: 81).

consolidación de sistemas laborales basados en la interfaz humanidad-máquina-información, en los cuales el capital cognitivo se convierte en uno de los recursos centrales de la explotación capitalista; y, por supuesto, la creación de nuevos repertorios de acción por parte de sujetas y sujetos, que a partir de la apropiación social de las tecnologías, re-imaginan y re-experimentan la vida política desde una praxis democrática aumentada, que se superpone a los límites del paradigma representativo por medio de la articulación que las multitudes promueven para dar curso a un proyecto de transformación radical.

Son diversas y heterogéneas las experiencias que en el orbe han ido dando cuerpo a estos nuevos mecanismos de acción colectiva mediados por TICs. En el escenario de las luchas políticas de finales del siglo XX y durante el transcurso del siglo XXI, el uso político de las tecnologías ha redefinido tanto la propia acción colectiva como los marcos de análisis y comprensión de ésta. Ahora bien, se ha documentado que los aparatos comunicativos han estado presentes desde hace ya tiempo en los procesos de lucha social, como lo demuestra el uso de la radio comunitaria por parte de los mineros bolivianos a mediados del siglo pasado, o la proyección política emancipadora que Marx asumió al momento de hacer uso de la prensa escrita en el siglo XIX. No obstante, desconocer los impactos de la digitalización en los campos de la comunicación, la acción política y de la inter-subjetividad en la sociedad contemporánea, sería enfrentar el presente con anteojeras.

Es crucial entender el desplazamiento que experimentamos del mundo analógico al digital (Scolari, 2008). Y si bien aún no es un fenómeno que abarque todos los rincones del planeta, puesto que la “desconexión” figura como un inusitado procedimiento de exclusión y diferenciación de territorios y poblaciones (García-Canclini, 2004), tampoco se puede obviar que la conectividad y digitalización son parte de un proceso en marcha per-

manente, que va de la mano de políticas globales que apuestan por el diseño e implementación de indicadores que faciliten la universalidad del acceso a la red digital (UNESCO, 2019).

Un punto crucial del proceso de conectividad en curso dice relación con la modificación del estatuto ontológico del sujeto. Como lo expresa Aguilar (2008), es posible hablar de una ontología cyborg, caracterizada por la imbricación entre seres humanos y tecnologías de información y comunicación, situación que presenta diversas aristas, pero aquí quisiera pensarla como una posibilidad desde la cual vislumbrar al sujeto en su ímpetu por transformar las condiciones de miseria, injusticia y obliteración que el modelo civilizatorio hegemónico ha impuesto como norma de regulación de la existencia humana.

Aguilar, recurriendo a los planteamientos que Hanaway esboza en *El Manifiesto Cyborg*, da cuenta de las rupturas que este innovador estatuto ontológico puede generar en el marco de las luchas y las resistencias políticas, una vez entendemos que la fusión humanidad/máquina resquebraja las determinantes del poder instituido, superando el binarismo promovido por la racionalidad instrumental de Occidente. Esto es, entender al cyborg como potencia regenerativa, puesto que, en este nuevo estadio de la humanidad, la técnica no siempre oblitera al sujeto, sino que al estar integrada a éste, como acto de complementariedad estratégica, permite la construcción de códigos que van a orientar las acciones de una multitud interconectada, que en comunión avanza confrontando el orden de dominación estructural.

En este contexto tecnosocial y de ontologías cyborg, es complejo sostener una posición tecnofóbica que simplifique al sujeto de la comunicación a una entidad pasiva y alienada, destinada a reproducir los códigos diseminados por las hiperindustrias culturales del turbocapitalismo.¹² Presenciamos la emergencia de

[12] Esta idea nos retrotrae a los argumentos que a mediados del siglo XX

una subjetividad comunicacional que a través de la apropiación y uso de las TICs produce códigos propios y logra organizarse socialmente a modo de red, resignificando los espacios de mediación digital provenientes del mundo empresarial (Facebook, Twitter, Instagram, etc.); o creando plataformas autónomas que aporten a la consecución de objetivos políticos comunes (Wiki-leaks, N-1, rhizomatica.org, entre tantas otras).

Ahora bien, para que esta racionalidad tenga impactos concretos en las transformaciones que se pretenden alcanzar en la sociedad y la cultura, la acción colectiva mediada por TICs no puede quedar atrapada en los espacios digitales. Esta requiere traspasar las redes del mundo digital, de modo de no reducir la participación a una modalidad de clickactivismo, la cual deviene en formas débiles de asumir la protesta social mediada por TICs. Las pretensiones disruptivas de las multitudes conectadas requieren estar acopladas y organizadas con la experiencia no digital, esto es, con las movilizaciones que tienen lugar en las calles, plazas, barrios y avenidas. Las multitudes conectadas no habitan en un territorio desmaterializado, transitan en el espacio híbrido de lo on-line y lo off-line, lo cual será un rasgo definitorio de la tecnopolítica en permanente proceso de actualización (Toret, 2015).

Muestra de lo anterior son las diversas manifestaciones de organización y acción colectiva que desde los noventa hasta nuestros días posicionan a las tecnologías info-comunicativas como herramientas para un cambio social y civilizatorio: en Chiapas, a través del quehacer comunicacional efectuado por los miembros del Ejército Zapatista de Liberación Nacional; durante el 15M en España, donde las multitudes conectadas dieron claras muestras de la innovación tecnopolítica como búsqueda de instauración

fueron presentados por Adorno y Horkheimer en su libro *Dialéctica de la Ilustración*, al referirse al rol enajenante que las industrias culturales asumen en beneficio de la reproducción del capitalismo.

de una democracia aumentada; los mecanismos de resistencia, encuentro y descolonización activados por los pueblos indígenas de Abya Yala por medio de la creación de medios digitales sustentados en principios éticos, políticos y culturales propios; o el rol asignado a la comunicación móvil en la denominada Primavera Árabe. Tanto las aquí enunciadas como tantas otras experiencias, conforman un crisol de luchas en las cuales las tecnologías adquieren significados políticos e identitarios claramente definidos por las comunidades, desafiando la despolitización que el relato tecnodeterminista busca imponer al regular sus funciones en el desarrollo de las sociedades capitalistas. Una ruptura semiótica respecto a la construcción de sentido que orbita en torno a las tecnologías. Mientras el relato hegemónico ha posicionado lo tecnológico como factor que asegura el bienestar y desarrollo social de las poblaciones, ocultando y deformando los intereses económicos e ideológicos de quienes controlan la producción y distribución de estas tecnologías (Mattelart, 2010), las multitudes de la era digital semiotizan lo tecnológico desde los intereses de clase, raza, género, sexualidad, movilidad humana y ciudadanía, estableciendo que no son las tecnologías en sí las que aseguran el bienestar social, sino la valorización que las colectividades asignan a las tecnologías en relación a sus usos, identificaciones, fines y sentidos.

Toda esta discusión sirve como antesala para problematizar la tecnopolítica que las multitudes pusieron en marcha durante el 18-O en Chile. Como señalaba al inicio de este ensayo, el uso de las redes digitales estuvo presente desde su génesis, cuando las y los estudiantes de este país decidieron saltar las barreras del metro en Santiago como acto de protesta frente a los abusos de un sistema económico depredador de la vida, siendo las redes de distribución digital claves para que ese sentimiento fuese adquiriendo fuerza dentro de la ciudadanía. Una distribución que caló hondo en diversas regiones de esta franja territorial, simbólica

e identitaria, en las cuales el sentimiento de indignación y esperanza iba conformando una multitud que desbordó los límites espaciales, pero que a la vez manifestó rasgos de especificidad en directa relación a las problemáticas y necesidades locales. En efecto, las reflexiones que se esbozan en el siguiente apartado emergen del análisis de diversas formas de lucha tecnopolítica asumidas en la ciudad de Temuco, donde las multitudes se manifestaron con fuerza durante el transcurso del estallido social.

Link 2: Multitudes conectadas en Temuco-Wallmapu

No es mi propósito realizar un análisis detallado del modo en que la tecnopolítica se fue estructurando en el contexto de la movilización ciudadana efectuada por las multitudes de Temuco-Wallmapu. Mi objetivo es mucho menos pretencioso. Busco describir aquellos agenciamientos que tendieron puentes entre la red digital y los acontecimientos que tuvieron lugar en las calles de la ciudad de Temuco. Me detendré de manera muy específica en aquellas experiencias que contribuyeron a informar y organizar a las multitudes, muchas de las cuales, por lo demás, sirvieron para visualizar y hacer público los abusos y la vulneración de Derechos Humanos a cargo de las instituciones militares y policiales respaldadas por el Estado de Chile.

El quehacer tecnopolítico que fue consolidándose durante el 18-O en Temuco se debe a la activación de una “inteligencia colectiva” (Lèvy, 2004) que coordinó saberes, prácticas y demandas procedentes de diversas comunidades locales, confrontando los “procesos de personalización” que predominan en las sociedades capitalistas (Lipovetsky, 1986). Un trabajo en red basado

en el reconocimiento, cooperativismo y enriquecimiento mutuo entre personas que en su transitar de lo digital a lo material —y viceversa—, fueron fortaleciendo los vínculos de una multitud que ofreció claros ejemplos de las nuevas formas de organización social y activismo político que tienen cabida en la sociedad red, más allá de los estancos modelos representativos de las democracias neoliberales, y de los propios límites que los mesías de la emancipación imponen reproduciendo jerarquías y divisiones entre los miembros que profesan liberar. Estas multitudes atiborradas en las calles, plazas y redes digitales, desbordaron los esquemas de movilización social tradicionales. Lo que emergió en Chile fue una “sociedad en movimiento” (Zibechi, 2015),¹³ la que en ocasiones logró romper las barreras sociales, culturales, identitarias e ideológicas, pero que en muchas otras reforzó los distanciamientos entre aquellas/os que adhieren a la reproducción del sistema capitalista-colonial-patriarcal (porque de ello depende el resguardo de sus privilegios) con aquellas/os que se esfuerzan por construir pluriversos donde la justicia, la dignidad y el bien común se superpongan a la instrumentalización y a la mercantilización de la vida.

Seamos enfáticos. Esta inteligencia colectiva no puede ser comprendida única y exclusivamente en función del dominio tecnológico. Lo que está en juego es una nueva gramática socio-política proveniente de las multitudes ya cansadas de las máquinas de captura del capital y de las tecnologías de gobierno del Estado. Una multitud que no es masa, pero que tampoco es unidad compacta (Virno, 2016). La multitud a la que aludo es

[13] Zibechi, en entrevista con Hardt y Reyes, establece que estas nuevas formas de movilización colectiva se diferencian de los movimientos sociales tradicionales al no ser “organizaciones estadocéntricas, o sea jerarquizadas, con una estricta división entre dirección y bases, entre quiénes dan las órdenes y quienes las ejecutan, entre saber y hacer” (2015: 41).

la suma de individualidades que conforman un colectivo a través de lenguajes, intelectos y cuerpos que intervienen lo público y lo privado desde una subjetividad que si bien es antagónica al modelo de mando, se presenta heterogénea, dando cabida a proclamas identitarias polimorfas y racionalidades políticas no siempre cohesionadas, pero que encuentran nodos vinculantes que aseguran la puesta en común. Lo que imbrica a esta multitud no es, por tanto, la unidad como sistema integrado de mando, porque, como señala Virno (2016), la multitud de la era contemporánea no busca el imaginario de unidad promovido por el Estado. De hecho, éste es el enemigo a enfrentar, y es éste el que, al ver a las multitudes organizadas en función de cambios estructurales, activa su poder soberano y disciplinario para dispersar, violar, herir, asesinar a todo agente que ponga en riesgo el modelo hegemónico. Ya no es la búsqueda de unidad de un pueblo bajo el alero del estatismo, nos dice Virno. Lo que hoy se reconoce es la unión de los comunes para reconstruir sus propias condiciones como pueblo, un pueblo que rechaza al estado subsumido al dominio del capital, pues entiende que de este modo podrá sobrevivir como pueblo múltiple.

Es así como durante el 18-O en Temuco se fue tejiendo una red solidaria compuesta por organizaciones sociales y profesionales, activistas de diversa índole, grupos estudiantiles secundarios y universitarios, medios de comunicación comunitarios y alternativos, vecinos de barrios, villas y poblaciones, además de las diversas agrupaciones, organizaciones y colectivos mapuche comprometidos con la lucha y reivindicación de su pueblo. Una multitud que desde sus especificidades ideológicas, territoriales, identitarias, políticas y socio-económicas fue articulando un relato a modo de palimpsesto, donde los temas de género y sexualidad, patriarcado y precariedad, eliminación de las AFP, Derechos Humanos, Asamblea Constituyente, educación de calidad,

interculturalidad, autonomía y plurinacionalidad, entre otros, se imbricaron tanto en los espacios digitales como en las marchas, asambleas, cabildos, pancartas, grafitis que se tomaron la ciudad de Temuco. Una inter-discursividad multimodal y “desde abajo” diseminada por circuitos comunicativos altamente diversos y complejos, capaz de construir un “espacio público oposicional” que alteró las coordenadas de representación y enunciación de la esfera pública burguesa, así como del idealismo comunicacional, que excluye la contradicción dentro del proceso de mediación social (Sierra, 2018).

Diversas experiencias tecnopolíticas son dignas de destacar en el contexto del 18-O en Temuco-Wallmapu. Y nos referimos a este territorio en términos duales para enfatizar en su configuración intercultural y tensional, con la intención de destacar que las luchas locales estuvieron conformadas por personas chilenas y mapuche de diversas comunidades, organizaciones y agrupaciones. La presencia y activismo del pueblo mapuche dio cuenta que el capitalismo y el abuso del poder estatal han estado intrínsecamente ligados a la matriz colonial de poder que durante siglos se ha impuesto como un mecanismo de control, exclusión y clasificación de las poblaciones indígenas de Abya Yala. Por ello, al describir las multitudes del 18-O en un estudio de área como el que aquí se plantea, la tecnopolítica mapuche adquiere relevancia sustancial, sobre todo si entendemos que sus propias demandas en materia de reconocimiento, autonomía y conformación de un estado plurinacional fueron introduciéndose significativamente en el imaginario colectivo, situación que se evidenció en la significación político-identitaria que adquirió la bandera mapuche en el contexto de la protesta social del 18-O, la cual flameo en las redes digitales y las marchas ciudadanas.

Dicho lo anterior, quisiera señalar que las experiencias tecnopolíticas que se presentaron en este territorio pueden clasificarse en dos grandes grupos. Acogiendo las orientaciones de Rovira

(2017), el quehacer tecnopolítico en Temuco-Wallmapu estuvo compuesto por “redes activistas” y por “multitudes conectadas”.

Si bien la autora plantea las “redes activistas” en un marco temporal que va de los noventa a la primera década del año dos mil, me parece que en función de su definición estas redes sí estuvieron presentes durante el 18-O en Chile. Las “redes activistas” son aquellas que atribuyen a la comunicación una dimensión relevante dentro de la acción colectiva tendenciosa. Están conformadas por quienes participan de la protesta social asumiendo el rol de “enlazadores de mundos”, porque son las personas encargadas de romper los cercos informativos construidos por los medios tradicionales, superando, incluso, las limitantes de difusión propias de los medios alternativos no digitales. En las “redes activistas” los activistas se:

convierten en comunicadores eficaces e inmediatos de sus propias acciones, periodistas de su aparición pública, cronistas involucrados, streamers, narradores situados y fotógrafos capaces de denunciar y mostrar la violencia policial, hackers dispuestos a interrumpir flujos y a inventar nuevas tácticas en los espacios virtuales globales” (2017: 13).

Las redes activistas devienen medios digitales ciudadanos, contrainformativos, indígenas, estudiantiles, que sin su presencia en las redes digitales se tornaría dificultoso acceder a la difusión de los acontecimientos que tienen lugar dentro de la protesta social.

El segundo grupo son las “multitudes conectadas”, propuestas por Rovira en directa relación con el auge de las redes sociales digitales y la conectividad inalámbrica, lo que ha permitido que la red Internet no esté anclada a espacialidades fijas, pues ahora es parte del transitar de los agentes que por medio de sus aparatos tecnológicos logran irrumpir tanto el espacio material como digital de manera simultánea. Para la autora, las multitudes co-

nectadas han permitido que la irrupción política se vuelva “más distribuida, sensible a la participación de cualquiera, sin esperar mediación de colectivos comunicativos ni activistas” (2017: 13), porque estos sujetos cyborg en sus actos de protesta híbrida “no deben esperar a los medios masivos para difundirse más allá de lo inmediato, sino que ocurren simultáneamente in situ y online, en una hibridación que se retroalimenta con los medios masivos” (2017: 14).

Ambas modalidades tecnopolíticas, reitero, se fueron gestando en el transcurso de los acontecimientos que definieron al 18-O. Y mi postura al respecto es que ambas modalidades ciberactivistas retroalimentaron, construyendo un ensamble tecnopolítico que impactó positivamente en las dinámicas de interactividad, organización, autorrepresentación y denuncia. Tanto las redes activistas como las multitudes conectadas construyeron puentes entre sí y conformaron una tecnopolítica donde activistas y ciudadanos conformaron una sola multitud unida en la lucha, los acuerdos horizontales y la imaginación política como aspectos centrales de una utopística insurgente que ha logrado instalarse en el imaginario social.

A continuación, ofrezco una lista representativa de las modalidades antes descritas, siendo mi interés relevar las experiencias tecno-políticas en sí mismas, más que ofrecer al lector un análisis detallado de sus estructuras, funciones, nodos de interactividad, lenguajes, entre otros niveles que pueden ser aplicados. Se ofrece al lector un listado representativo construido a partir de un proceso de observación basado en la etnografía virtual (Hine, 2004).

Link 3: Algunas experiencias tecnopolíticas

- ♦ *Temuco Despertó*: se encuentra en la red social Facebook (<https://www.facebook.com/temucodesperto/>), desde la cual se vincula con el espacio web <http://www.asamblea-plurinacional.cl/>, sitio oficial de la Asamblea Popular Plurinacional de Temuco. Temuco Despertó, con alrededor de 23 mil seguidores en Facebook, emergió el 27 de octubre, en pleno 18-O, como un medio web informativo que difundió diversos aspectos asociados al estallido social. Operó como un catalizador de otras experiencias tecnopolíticas, las que con el tiempo fueron consolidándose y aportando a la configuración política de la multitud regional. Temuco Despertó aún se encuentra como sitio activo, y actualmente funciona como un espacio de interactividad entre ciudadanos, medios informativos y agrupaciones regionales vinculadas con el proceso de transformación social, política y cultural del país. Es indudable la relevancia que adquirió durante el período de protestas, dado que muchos nos informamos a través de él para saber sobre las fechas de las marchas, informes sobre vulneración de derechos, resultados y síntesis de la asamblea ciudadana, entre otros.
- ♦ *Fundo El Carmen Despertó*: iniciativa impulsada por los vecinos autoconvocados del Fundo El Carmen, sector de Temuco cuya población supera las treinta mil personas. Emergió dentro de la red social Facebook (<https://www.facebook.com/fundodesperto/>) con el objetivo de organizar a los vecinos del sector, promoviendo acciones de protesta

social dentro del vecindario, “colgando” información procedente de otros medios informativos regionales, difundiendo fichas didácticas sobre los fundamentos de las demandas nacionales y explicando los conceptos claves que se integraron al discurso social de las multitudes. También cumplió como una de sus funciones centrales servir de plataforma para convocar a asamblea y cabildos vecinales. Sigue en funcionamiento, asumiendo como rol central mantener el ímpetu de lucha frente a los abusos que impone el modelo neoliberal.

- ❖ *Radio Kurruf*: con casi 10 años de funcionamiento y más de 60 mil seguidores en su red social Facebook, este medio de comunicación mapuche ha sido un enclave estratégico para difundir la lucha y reivindicación del pueblo mapuche que habita el Ngulumapu. No obstante su identificación territorial e identitaria, ha sido un medio digital (<https://www.facebook.com/radiokurruf/> y <http://radiokurruf.org/>) con un claro compromiso ético y político con las diversas demandas y actos de protesta que emergen en respuesta a los abusos del poder del colonialismo, el capital y el estado. De ahí que frente a los acontecimientos que empezaron el 18-O, Radio Kurruf se convirtió en un medio central para dar cuenta de lo que sucedía en las calles de Temuco, no como mero testigo del acontecer, sino asumiendo un quehacer tecnopolítico que dejaba en evidencia su adscripción con la lucha de las multitudes y su confrontación ante las medidas represivas desplegadas por el Estado-nación chileno. Por supuesto que también difundió información asociada a las marchas convocadas por el pueblo mapuche durante el transcurrir del estallido social, dejando en evidencia que la lucha indígena no puede quedar excluida del imaginario

político insurgente que comenzó a tomar cuerpo durante este período de protesta social. Gracias a medios como la Radio Kurruf, las multitudes hemos logrado acceder a información no supeditada a los dominios del campo comunicacional empresarial y pauteado por el poder político.

- ♦ *Brigada Cruz Negra*: con presencia en Facebook (<https://www.facebook.com/brigadacruz.negrx>) y recientemente en Instagram (@cruznegra_tco), la brigada representa el ímpetu de lucha, solidaridad y compromiso de los estudiantes universitarios que pusieron a disposición de la multitud sus conocimientos, empatía y convicción para atender a toda persona víctima de la represión sufrida en los actos de protesta social que tuvieron lugar en la ciudad de Temuco. Asesorados por profesionales de la salud con un evidente perfil social, las y los jóvenes estudiantes del área de la salud se apropiaron de las dependencias de la Facultad de Medicina de la Universidad de La Frontera para brindar un espacio de atención médica, que con el transcurrir se convirtió en un lugar de encuentro de la multitud en lucha. A través del uso que los estudiantes realizaron de las tecnologías digitales, nos informamos de la violencia estatal aplicada a los cuerpos de quienes salieron a la calle para asegurar un futuro más digno y justo. Las imágenes y los discursos que publicaron en las redes digitales, durante los largos y agotadores días de trabajo comunitario y de acción colectiva, dejaron en evidencia que las juventudes son un actor clave dentro de la nueva racionalidad política. Admirados por muchos, la Brigada se convirtió en agente emblemático del estallido social del 18-O.
- ♦ *Araucanía_gang*: es un sitio web de entretenimiento con presencia en la red social Instagram, que en el marco del estallido social puso a disposición la creatividad y humor

político para la producción y difusión de memes, construyendo un discurso crítico respecto a la toma de decisiones por parte del Estado chileno y apoyando el quehacer activista de las multitudes. A su vez, hizo circular diversas fotografías que daban cuenta de las multitudes en las calles y plazas de Temuco. Un espacio que conglomeró a diversos seguidores, construyendo una “memosfera”¹⁴ al servicio de la racionalidad tecnopolítica en construcción.

- ❖ *Temuko Marchas*: otro espacio alojado en la red Instagram, cuyo objetivo específico fue ofrecer a las multitudes de esta ciudad información sobre fechas, horas y lugares de encuentro en donde se realizarían las marchas durante el estallido social, tanto aquellas autorizadas como tantas otras que iniciaban por la voluntad de autoconvocatoria. La información era publicada y borrada diariamente, quizás como medida de protección de los datos y así cautelar que la distribución de los mismos quedase a disposición de los más de cuatro mil seguidores que presenta este espacio de organización de la multitud de la ciudad de Temuco.
- ❖ *Red Amanecer*: presente en Instagram, Red Amanecer fue una propuesta tecnopolítica del emblemático sector de Temuco, reconocido por las historias de esfuerzo y de lucha que desde sus inicios llevaron a cabo los pobladores que ante la desidia de los gobernantes procedió a la toma de terrenos para la construcción de sus viviendas. En el marco del estallido social, La Red Amanecer funcionó como una plataforma para organizar a las y los vecinos, difundiendo convocatorias de asambleas, trawünes, cabildos, actividades para niñas y niños, entre otros. Un espacio que permitió

[14] El concepto refiere a un espacio de sentido organizado por los “memes”.

retomar el tejido social irrumpido por las políticas de fragmentación impuestas por un modelo económico que rinde tributo a la disociación comunitaria y al individualismo.

Podría seguir dando cuenta de cientos de otras experiencias que es posible encontrar en la red digital. Ésta, es sólo una muestra de la tecnopolítica gestada por las redes activistas y las multitudes conectadas que durante el 18-O en Temuco y Wallmapu convergieron en la lucha, la solidaridad y la esperanza por habitar y convivir en “otro mundo posible”. No obstante, considero que esta somera descripción permite tener un panorama inicial de la potencia de las multitudes que en este territorio demostraron ser un componente central del proceso de insubordinación que, esperemos, siga su curso prontamente.

Link 4: Reflexiones finales

Las multitudes conectadas en Temuco-Wallmapu que emergieron durante el 18-O son una clara muestra de la renovación del imaginario político en tiempos en que, la conectividad, las tecnologías y la subversión de los comunes, entran en un sistema de interrelaciones para ampliar las maniobras de la acción colectiva, en respuesta a la crisis que el sistema neoliberal ha implementado a nivel global, nacional y regional.

Debemos ser conscientes que a diferencia de otras experiencias tecnopolíticas, como es el caso emblemático del 15M en España, aún falta avanzar en la consolidación de plataformas autonómicas y potenciar el uso y acceso a las tecnologías de información y comunicación desde un enfoque a favor del cambio social y civilizatorio. Si bien en Chile se han venido desarrollando experiencias de activismo digital antes del 18-O, como queda

demostrado en el trabajo de Millaleo y Velasco (2013), es perentorio que éstas adquieran mayor presencia e impacto en la población, cuestión que no depende única y exclusivamente de los esfuerzos de las redes activistas y las multitudes conectadas. La falta de planificación política respecto al rol que pueden cumplir las tecnologías digitales para promover sociedades más justas, democráticas e interculturales es un factor determinante. La racionalidad tecnológica predominante en Chile está anclada a un reduccionismo tecnodeterminista que poco favorece a dicho propósito. Una especie de tecnogubernamentalidad basada en la entrega de recursos limitados a sectores vulnerados, la creación de panópticos digitales para el control de datos de la población, la promoción de patentes y privatización de los bienes cognitivos, así como una concepción del desarrollo económico-social que proyecta en el apogeo tecnológico y la innovación el aseguramiento de la empresarización de los sujetos. Estos aspectos, entre otros, dan cuenta de un modo de gestión de lo tecnológico y de la vida bastante contrapuesto a una tecnopolítica cuyo fin último es la transformación de las actuales condiciones de precarización de la existencia humana.

Sumemos a lo anterior la falta de soberanía tecnológica que caracteriza a los países en vías de desarrollo. Las apuestas en esta materia van de la mano de una economía neoliberal que privatiza el desarrollo del campo tecnológico, cercando las posibilidades de acceso y producción autónoma por parte de los ciudadanos, cuya relación con las tecnologías está mediada por la firma de contratos con las empresas que dominan el mercado digital y el endeudamiento, como mecanismo a través del cual se adquieren las tecnologías de información y comunicación. Es urgente avanzar en un modelo de soberanía tecnológica que apueste por el bienestar popular, que fortalezca las redes comunitarias y promueva la autogestión productiva de recursos propios (Candón, 2012). En Chile, lamentablemente, estamos bas-

tante lejos de aquellas pretensiones. Y es por ello, posiblemente, que las experiencias tecnopolíticas que hemos descrito en este ensayo se restrinjan a resignificar, en el plano de la apropiación y los usos, las tecnologías existentes, así como las redes empresariales de socialización digital.

Ahora bien, más allá de los límites administrativos y económicos que afectan a la tecnopolítica de las multitudes, no podemos desconocer su incidencia en los modos en que la acción colectiva se fue organizando, difundiendo y empoderando por parte de la población nacional y regional, que durante el 18-O fue construyendo una conciencia de cambio, y asumiendo la emancipación como una dimensión necesaria de integrar a la vida misma.

Esperemos que finalizada esta pandemia que hoy nos aqueja a nivel global, el transcurso de los acontecimientos que fueron iniciados el 18 de octubre de 2019 en Chile sean retomados y que las multitudes vuelvan a atiborrar las calles y los espacios digitales, porque hoy ese transitar no es para nada antojadizo, es el modo en que las revoluciones sociales se están programando. Es la tecnopolítica de las multitudes que en Temuco-Wallmapu —es de esperar— seguirá en la lucha para asegurar la dignidad como derecho fundamental de la vida de todas y todos quienes habitamos este territorio.

Link 5: Bibliografía

- » Aguilar, T. (2008). *Ontología Cyborg. El cuerpo en la nueva sociedad tecnológica*. Barcelona: Gedisa.
- » Brown, Wendy. (2015). *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*. Barcelona: Malpaso Ediciones.
- » Candón, J. (2012). Soberanía tecnológica en la de las redes. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 7, 73-92.
- » Castells, M. (2009). *Comunicación y Poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- » Castells, M. (2015). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era Internet*. Madrid: Alianza Editorial.
- » Cuadra, A. (2008). *Hiperindustria Cultural*. Santiago de Chile: AR-CIS.
- » García-Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados: mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.
- » Hine, C. (2004). *Etnografía Virtual*. Barcelona: Editorial UOC
- » Lèvy, P. (2000). *Inteligencia colectiva. Por una antropología del ciberespacio*. Washington D.C: Organización Panamericana de la Salud.
- » Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- » Maldonado, C. (2018). *De-colonialidad en la era tecnomediática. Intersecciones teóricas, contextos y procesos de comunicación*. Quito: CIESPAL
- » Marí, V. (2003). *Comunicar para transformar, transformar para comunicar: Tecnologías de la información desde una perspectiva de cambio social*. Madrid: Editorial Popular.
- » Mattelart, A. (2010). *Historia de la sociedad de la información*. Barcelona: Paidós.
- » Melucci, A. (1999) *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México D.F: El Colegio de México.
- » Millaleo, S. y Velasco, P. (2013). *Activismo Digital en Chile. Repertorios de contención e iniciativas ciudadanas*. Santiago de Chile: Fundación Democracia y Desarrollo.

- » Puyosa, I. (2015). Los movimientos sociales en red: del arranque emocional a la propagación de ideas de cambio político. *Chasqui*, 128, pp.197-214
- » Rovira, G. (2017). *Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en la era de Internet*. Barcelona: Icaria.
- » Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Barcelona: Gedisa.
- » Sierra, F. (2018). Ciberactivismo y movimientos sociales. El espacio público oposicional en la tecnopolítica contemporánea. *Revista Latina de Comunicación Social*, 73, 8, 980-990.
- » Toret, J. (2015). *Tecnopolítica y 15M: la potencia de las multitudes conectadas. Un estudio sobre la gestación y explosión del 15M*. Barcelona. Editorial UOC.
- » UNESCO (2019). *Indicadores de la UNESCO sobre la universalidad de Internet. Marco para la evaluación de desarrollo de Internet*. París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- » Virno, P. (2016). *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- » Zallo, R. (2016). *Tendencias en comunicación. Cultura digital y poder*. Barcelona: Gedisa
- » Zibechi, R. (2007). Los movimientos sociales como sujetos de la comunicación. *América Latina en Movimiento*, 46, pp. 16-23.
- » Zibechi, R. (2015). *Descolonizar la rebeldía. (Des)colonialismo del pensamiento crítico y de las prácticas emancipatorias*. Valencia: Baladre.

Otoños floridos. Un estudio sobre el neoliberalismo y la resistencia adulta mayor en la rebelión de octubre en Chile

Patricio Pérez González

El destino de las hojas

En 1973, junto con la asunción al poder de la junta militar de gobierno conducida por el General Pinochet, quien había liderado el golpe de Estado que logró el derrocamiento del presidente Salvador Allende, se crea la Comisión de Estudios de la Nueva Constitución de la República de Chile (CENC), popularmente conocida como Comisión Ortuzar.

La CENC daría cuenta de su accionar en 1980, con la publicación de una nueva Carta Magna, que tuvo como una de sus principales funciones reemplazar a la constitución de 1925.

Si bien podríamos establecer la creación de la CENC en el año 1973, como el inicio de un proceso que cambiaría las formas de vida política, económica y social en Chile, hemos decidido reconocer como el hito inicial del proceso re-fundacional en 1980, año en que se da comienzo al proyecto político a través de la promulgación de la nueva Constitución.

El año 1944 Friedrich von Hayek publica “La ruta hacia la servidumbre” (The Road to Serfdom), cuya crítica dirigida hacia el intervencionismo estatal de la postguerra, se convirtió en el texto fundacional de la ideología neoliberal.

Un segundo paso fundacional del neoliberalismo como ideología, se realizó a inicios de la segunda mitad del siglo XX, cuando en Estados Unidos se creó la “Escuela de Chicago”, una nueva línea de pensamiento y liderazgo económico conducida por George Stigler y Milton Friedman. De esta escuela provienen los lineamientos que re-versionarían el liberalismo económico mundial, proyectado con posterioridad al impacto de la crisis bursátil de 1929 y de la segunda Guerra Mundial.

A pesar de que el neoliberalismo en sus primeros años no gozó del reconocimiento pretendido, pudo situarse y consolidarse en las décadas de los setenta y ochenta en los países del primer mundo asociados al neo-conservantismo. Tal es el caso de la Gran Bretaña de Margaret Thatcher y los Estados Unidos de Ronald Reagan. En cuyos casos se reforzaron los ya importantes derechos de propiedad privada, a través de un corpus legislativo riguroso y, ligado a él, la renovación de una institucionalidad servil al sistema.

Desde el punto de vista socio-cultural se edificó un proyecto sustentado en la alianza entre “la elite y los intereses financieros unidos con la intención principal de restaurar su poder de clase, por un lado, y una base electoral integrada en la ‘mayoría moral’ de la desengañada clase obrera blanca, por otro” (Harvey, 2007: 93). Ambos sectores, la oligarquía terrateniente, que quería recuperar el terreno perdido ante la burguesía mercantil, y los fascistas desposeídos económicamente, pero supuestamente políticamente correctos, dictaron la base moral de las sociedades neoliberales que se basaron en el nacionalismo y la moral cristiana.

En Inglaterra y Estados Unidos se inició la cacería de brujas para encontrar al mejor candidato al enemigo público número uno. En el caso inglés se seleccionó a Argentina como enemigo externo, y en el país del norte de América se optó por toda aquella minoría racial, sexual o cultural no canónica como enemigo interno.

La Escuela de Chicago tuvo representantes en Chile desde mediados de los años cincuenta, a contar de ese momento se inició un nuevo camino de relaciones de dependencia en que el acompañamiento de los economistas liberales del norte fundaron las bases en Chile, de lo que se transformó en el primer modelo de economía neoliberal del mundo.

La Teoría de la Dependencia, fundada en la América no imperial, señalaba que el desarrollo económico y social de los países del continente americano se producía, imperativamente, al son de su integración al escenario político y social, modelado por el capitalismo moderno a través del proceso de colonización de la América indígena.

A propósito del derrotero delineado por el llamado proceso de subordinación de la América no imperial al sistema capitalista, el sociólogo chileno Enzo Faletto en su texto titulado *De la teoría de la dependencia al proyecto neoliberal. El caso chileno* (1998), recopilado en la *Antología del pensamiento crítico chileno contemporáneo* (2015) señala que:

Este era un proceso histórico de larga data, en donde, distintos países en distintos momentos, habían actuado como países centrales. Es así que la vinculación se constituyó en el período colonial con España o Portugal, más tarde, principalmente durante el siglo XIX y principios del XX, con Inglaterra y, posteriormente, durante casi todo el transcurso del siglo XX, con Estados Unidos (219).

Nuestra posición frente al concepto de neoliberalismo se encuentra íntimamente relacionada a la definición que realiza

Sherry Ortner (2015) cuando separa capitalismo tardío del término que nos convoca, aduciendo que este último “está inmerso en una narrativa mucho más oscura, en la historia de una cruzada alimentada por ideología y codicia, de inclinar aún más el mundo de la economía política en beneficio de las naciones y clases dominantes” (127).

Desde esta posición crítica, evidenciamos las principales características del modelo neoliberal en Chile, implementado originalmente por José Piñera, ministro del Trabajo y Previsión Social del gobierno de Pinochet. Dichas peculiaridades dieron cuenta del sello del formato chileno, que se sustentó en las “siete modernizaciones” establecidas como principios básicos.

Estas medidas, compartidas en entrevista al ministro Piñera expuesta en el número del 27 de diciembre de 1979 al 2 de enero de 1980 de revista *Qué Pasa*, pretendían “transformar a Chile en un país moderno en donde la razón prime sobre los prejuicios y dogmatismos, y donde la libertad individual sea la regla general y la intervención estatal la excepción” (7).

Los antecedentes jurídicos y de pensamiento económico expuestos anteriormente, son la base de una nueva institucionalidad chilena, funcional al capitalismo y de raigambre social oligarca-burguesa.

Estas características que se impusieron como la base del modelo neoliberal chileno formaron las condiciones de vida que luego de treinta y nueve años detonarían en una de las mayores explosiones sociales de la historia de Chile.

Este ensayo tiene como propósito evidenciar las condiciones históricas por las cuales los diferentes actores sociales chilenos, específicamente las personas adultas mayores, salieron a las calles a demostrar su malestar ante un modelo neoliberal y un sistema capitalista que deshumaniza su existencia.

En la primera parte de este escrito desarrollaremos nuestra hipótesis que ofrece una explicación teórica relacionada a cómo

las diferentes condiciones de vida creadas por el neoliberalismo se transformaron en el móvil por el cual se detonó el estallido social de octubre de 2019 en Chile. Posteriormente identificaremos esas mismas condiciones en el desarrollo de las vidas de las adultas y adultos mayores, para finalmente reconocer el rol activo de este grupo de personas en las manifestaciones callejeras, y en la elaboración de un nuevo proyecto social que se sustenta en la idea de que el desempeño de las personas provecas es un “trabajo que no se realiza con la fuerza, velocidad o con la agilidad de su cuerpo, sino con el conocimiento, la competencia y la autoridad” (Cicerón, 2005: 11).

Vástagos desnudos

El movimiento social chileno que se inició el 18 de octubre de 2019, es el resultado de un proceso de treinta y nueve años en el que las comunidades y personas han sufrido la imposición sistematizada de una forma de vida basada en la individuación¹⁵, que ha logrado la atomización de lo colectivo casi hasta su extinción, y se ha arraigado principalmente en la exacerbación de la diferencia como elemento conformador de la identidad individual, en detrimento del sentido de pertenencia como signifiante de la identidad colectiva.

La acentuación de las diferencias posibilitó que las individuos y los individuos sintieran la soledad de la condición de alienación extrema a la que han sido sometidos. Por lo tanto, es el

[15] Concepto referido a la manera en que las comunidades se caracterizaron por poner a la individuo e individuo en el centro de todo quehacer productivo, relegando las demandas de producción y consumo comunitarias a roles secundarios.

impacto entre el/la individuo/a y su individuación lo que genera un estallido social tal, que en el reconocimiento de la derrota compartida grupalmente se avizora el factor de transformación y edificación de una nueva identidad colectiva.

Parte de la literatura especializada da cuenta de que, con la caída de los socialismos reales, en la década de los años noventa, se terminaron los proyectos políticos colectivos. Sin embargo, desde esta tribuna podemos señalar que en gran parte esa afirmación está equivocada.

Si bien se llevó a cabo, por diferentes medios, la imposición paulatina de la individuación de las sociedades a partir de los diferentes modelos neoliberales en el mundo, y particularmente en Chile por la constitución de 1980, existen distintos formatos y proyectos sociales colectivistas que permanecen vigentes, como es el caso cubano en la esfera socialista, y una serie de países en la esfera capitalista como los social demócratas del norte de Europa, cuyas economías se caracterizan por hacer del Estado un excelente administrador de la carga impositiva desarrollada por la eficiencia productiva de la empresa privada, lo que se traduce en lo que Rafael Pompillón denomina como la praxis de un Estado de Bienestar “de la cuna a la tumba” (2008).

Otros tantos proyectos estatales colectivistas han sido truncados por la fuerza, como es el caso de Burkina Faso en los inicios de la década de los ochenta y el propio Chile, que había iniciado su camino hacia el socialismo en 1970.

A pesar de que los proyectos colectivos sufrieron fuertes embestidas, sigue existiendo el interés por desarrollar este tipo de sociedades, en donde los objetivos de la comunidad sean conseguidos a través del trabajo y esfuerzo de la totalidad de los actores sociales. Sin embargo, también es necesario consignar el hecho de que se ha logrado edificar, masivamente, sociedades en las cuales las personas están disciplinadas para satisfacer

egoístamente sus propias necesidades, sin contemplar el escenario que subyace a su alrededor.

El endeudamiento es una de las tantas formas en las que se logró la individuación de la sociedad, ya que a partir de la figura de la deuda, el consumidor se situó en un espacio o relación de interdependencia, en el que pudo exigir las condiciones exactas de un bien o servicio. Por su parte, el oferente se posicionó exponiendo la manera más particularizada de satisfacer a su cliente, impidiendo el desliz del consumidor hacia las empresas de la competencia, de esta manera logró satisfacer exclusivamente las expectativas del usuario o usuaria.

Karl Marx y Federico Engels, en el *El capital*, escrito entre 1867 y 1894 (2008)¹⁶, se refieren implícitamente a la relación de dependencia establecida a través del endeudamiento cuando explican —a través del concepto de “capital dinerario latente”— el sistema de producción que se sustenta en la “acumulación y reproducción en escala ampliada” de la siguiente manera:

Si en las transacciones de nuestro capitalista el dinero funciona como medio de pago (de manera que el comprador solo tenga que pagar la mercancía al cabo de un plazo más breve o más prolongado), entonces el plusproducto destinado a la capitalización no se transforma en dinero, sino en obligaciones, en títulos de propiedad sobre un equivalente que el comprador quizás posee ya, quizás solo tiene en perspectiva (91).

La firma de un documento en el que se adquiere una deuda (a mediano o largo plazo), establece una relación contractual en la cual las y los deudores se comprometen a mantener o superar un poder adquisitivo que les permita sostener el pago de sus satisfacciones a determinada o determinado oferente que logra atar mercantilmente a las y los consumidores, creándose una relación de dependencia a través del atesoramiento del contrato

[16] Volumen 4, tomo II.

por parte de quien financia, que exige indirectamente un alto sacrificio por parte de quien compra, hasta finiquitar la relación, ya sea por el pago total de la deuda o por la expropiación del equivalente a ella en caso de que no se pueda sostener.

En consecuencia, la precarización de las condiciones de subsistencia, la inseguridad en la conservación del trabajo, la peligrosidad de la vida laboral y la desproporción de la relación esfuerzo-salario, son, entre otros, los padecimientos a los que accede quien no tiene otra forma de sobrevivir sino con el endeudamiento.

Otra manera en que se generó la individuación, es a través de la portabilidad y autonomía del control de la satisfacción de las necesidades de consumo. El uso de las tecnologías de comunicación actuales, posibilitó que en gran medida nuestros requerimientos fueran posible de satisfacer por nosotros mismos, a través de los dispositivos electrónicos inalámbricos y de pequeño tamaño que inundan el mercado.

La gran variedad de distintos artefactos electrónicos hizo posible que pudiéramos resolver sin la ayuda de terceras personas, los problemas del trabajo, requerimientos de entretención, de auto-cuidado, etcétera, de manera rápida y eficaz.

La fácil adquisición —por endeudamiento— de los distintos dispositivos posibilitó que la amplia diversidad de consumidores tenga acceso a la satisfacción, y, por lo tanto, todo individuo con acceso directo o indirecto al consumo se convirtió en usuario. De esta manera, fue tan grande la cantidad de artefactos en las mesas, oficinas y bolsillos, que se hizo necesario personalizarlos con los más variados accesorios que pudieran diferenciarlos y así de esa manera exponer los perfiles de sus dueños a la vista de una comunidad que no le interesaba ver al individuo, pero sí al artefacto.

Max Horkheimer en la *Crítica de la razón instrumental* (1973) señala que: “en el instante de su perfección la razón se ha

vuelto irracional y tonta” (118). La creencia en el supuesto buen funcionamiento de la vida se sustenta en la construcción de una racionalidad que logra la mecanización de la satisfacción, y con ello, se oblitera el cuestionamiento de que realmente, las cosas no funcionan, o funcionan intencionadamente; dado que prevalecen la irracionalidad y la deshumanización de los procesos productivos por sobre la racionalidad y la sensibilidad humanas.

En este momento de la discusión resultan particularmente interesantes dos hechos de la causa, el primero de ellos es reconocer que la racionalidad del sistema neoliberal se despreocupa del ser, y antepone el binomio producción-consumo a la seguridad y al bienestar.

El segundo hecho de relevancia, asociado al primero, es la alusión a la razón realizada por el Ministro José Piñera en los instantes fundacionales del modelo neoliberal chileno, ya que resulta imposible disociar la referencia que realiza el personero de gobierno, del contexto histórico en el que se pretende modernizar la sociedad chilena al separar la civilización racional de la barbarie construida en base a “prejuicios y dogmatismos”.

Esa racionalidad que pretende liberar al ser esclavizándolo, es la paradoja que evidencia el sociólogo estadounidense George Ritzer (1996) cuando menciona que “los sistemas racionalizados, de manera inevitable, producen una serie de irracionalidades que ponen límites y en peligro a la misma racionalización” (152).

A nuestro juicio, los ejemplos de individuación relacionados al endeudamiento y a la autosatisfacción de las necesidades de consumo, nos permiten comprender cómo esta forma de vida neoliberal terminó por socavar las bases de las comunidades y logró atomizar lo colectivo casi hasta su extinción, provocando asentar y acentuar la miopía en nuestra mirada hasta perder de vista lo lejano, al otro.

La metáfora de la miopía, no solo pretende ejemplificar un defecto involuntario, sino que además nos quiere reflejar una

actitud colectiva fundada en el desinterés por los demás, que da cuenta de cómo la sociedad se volcó hacia el interior de sí misma, hacia el individuo como su partícula más pequeña.

La atomización de lo colectivo se estableció como la base de la construcción identitaria social, sobrevalorando la diferencia entre los individuos, en detrimento de las similitudes como elementos fundacionales y fundamentales de la identidad individual y colectiva.

Tal como para Jacques Derrida la diferencia [*différance*] (1968) señala el doble sentido de diferir, tanto en términos de suspender alguna actividad para otro momento, como de distinguir la significación de un elemento con la de otro. Para el autor del presente artículo, la noción de identidad individual no puede no contener la idea de identidad colectiva, como tampoco que la identidad colectiva pueda dejar de contener la noción de identidad individual.

Cuando las comunidades creyeron que en la personalización de los artefactos lo que hacían era visibilizar al ser al interior del grupo, en realidad lo que se provocó fue establecer una barrera de diferencias que hizo ver a las y los demás como un “otro” o una “otra” y no como “uno” o “una” más del colectivo.

Sin embargo, se abría una posibilidad cierta al pretender ser vistos en una sociedad miope, ya que la sensación de no ser visibilizado encendió los temores sociales de tal modo que las propias comunidades se dieron cuenta de la soledad que las embargaba.

Cuando se generó un conjunto de estímulos que ayudaron a la construcción identitaria individual, y se descuidó la edificación de la identidad colectiva, las personas se empoderaron de sí mismas, pero no de su rol social; esto provocó que en la individuación se pierda el sentido de pertenencia al grupo.

No pertenecer a un grupo terminó por alienar al individuo, esto provocó un falso sentimiento de comodidad que se transformó paulatinamente en la soledad que caracterizó a la socie-

dad actual y que se expresó como desprotección. A esta sensación de angustia permanente es a la que se refiere el filósofo y sociólogo Herbert Marcuse en el apartado de su texto *El Hombre Unidimensional* (1993), que habla sobre las nuevas formas de control, señalando que: “una ausencia de libertad cómoda, suave, razonable y democrática, señal del progreso técnico, prevalece en la civilización industrial avanzada” (31).

La configuración de una identidad excesivamente individualizada, fue entendida como derrota por parte de las comunidades de los primeros veinte años del siglo XXI. Por lo tanto, es el reconocimiento de pertenecer al grupo de los vencidos, lo que se transformó en el impulso que movió a las diferentes colectividades a delinear un nuevo proyecto, que re-signifique nuestras formas de pensar y sentir.

El hecho de compartir la derrota y asimilar la pertenencia al grupo de los dominados, se transformó en el motivo por el que se empezó a mirar hacia un costado y a restar las diferencias para sumar las similitudes identitarias, a pesar de que esos puntos de convergencia sean dolores y sufrimientos. No obstante, de esa derrota surgió el camino de la resistencia, que pretende, como señala Walter Benjamin (1989), “pasarle a la historia el cepillo a contrapelo” (182).

Tal como el individuo fue dominado por el propio individuo, es ese mismo ser el que fue capaz de generar una autocrítica que resultó ser tan violenta, que su explosión terminó por proyectar el cambio en la valoración actitudinal individual, desde el narcisismo al repudio de sí mismo, logrando de esta manera la desviación hacia un camino en donde la certeza de un mejor individuo o individua será solo en la medida de que se forme en lo colectivo.

Hojuelas enrojecidas

Quien fuera un férreo crítico del socialismo soviético, el escritor e historiador ruso Alexander Solzhenitsyn, en un extracto del periódico estadounidense *The New York Times*, el 28 de noviembre de 1993, advertía severamente que:

Aunque el ideal terrenal del socialismo y el comunismo se haya derribado, los problemas que este ideal intentaba resolver permanecen: se trata de la descarada utilización social del desmesurado poder del dinero, que muchas veces dirige el curso de los acontecimientos. Y si la lección global del siglo XX no produce una seria reflexión, el inmenso torbellino rojo puede repetirse de principio a fin (en Hobsbawm, 1998: 551).

Cómo no dar crédito a la sentencia de Solzhenitsyn cuando gran parte de las paredes y cercos sólidos de las ciudades de todo el país han sido intervenidos masivamente desde el inicio del estallido social. La prosa y diversos motivos observados en las murallas evidencian una diversidad de reclamos, ironías e insultos (entre otros sentires y pensares), que representan a la más vasta y compleja composición social.

Tal como señala el rayado popular en las paredes de muchas ciudades del sur de Chile y de gran parte del país: “si no tienes rabia eres un privilegiado”.

Desde el 18 de octubre de 2019, existen muy pocos actores sociales en Chile que no hayan salido a las calles a manifestar su sentir por la constante sensación de derrota que ha llenado sus existencias. Un numeroso sector de la sociedad que se motivó a salir a los espacios públicos a expresar su descontento por la

manera en que sus vidas han sido conducidas son las adultas y adultos mayores. Quienes llevan un largo recorrido de experiencias de subsistencia, y que son los portadores de la memoria viva de un pueblo; y, sin embargo, han sido relegadas y relegados a los últimos peldaños de la jerarquización social de la vida moderna neoliberal.

Considerando los 79,7 años como esperanza de vida promedio en Chile al año 2020¹⁷, y el año 1980 como hito del cambio de paradigma económico social en el país, podemos señalar que a las adultas y adultos mayores (de aproximadamente 80 años) les tocó vivir, prácticamente, la mitad de su vida en un contexto de economía libremercadista, pero con énfasis estatal en los derechos sociales, y la otra mitad de su vida en el neoliberalismo, con un fuerte foco en la disminución del gasto público.

Por su parte, a las personas menos adultas (aproximadamente de 60 años) les tocó vivir prácticamente un tercio de su vida en el primer régimen y dos tercios de ella en el segundo.

De cualquier modo, muchas de las personas que se movilizaron desde octubre de 2019 corresponden a la categoría de adultas y adultos mayores (según clasificación del Instituto Nacional de Estadísticas), quienes fueron testigos presenciales y vivenciales de un cambio rotundo en sus formas de vida, desde una existencia desarrollada comunitariamente a una excesivamente individualizada.

Si consideramos la individuación como forma en la que obligadamente se ha conducido la mayor parte de la vida de las adultas y adultos mayores, y las notables barreras comunicativas de la vida moderna actual, podemos entender que el abandono por parte de la sociedad, replica y obliga a replicar a las y los adultos mayores un modelo de vida solitario que exagera la individuación.

[17] Visto en:

<https://www.ine.cl/ine-ciudadano/definiciones-estadisticas/poblacion/esperanza-de-vida> a las 11:53 18 de febrero.

Sin embargo, la individuación en la vejez es desarrollada un poco más tristemente, ya que hacia el final de la vida, las y los adultos mayores cargan socialmente con el rotulo de inútiles, lo que termina por deprimirlas y deprimirlos, así, toman una posición alejada de los demás para no quedar en evidencia de la disminución de sus capacidades físicas, mentales; y, además, como sujetas y sujetos de consumo. Por ese motivo, terminan tratando de satisfacer sus necesidades de forma autónoma pero aislada, como cuando estaban en la plenitud de sus condiciones, repitiendo el ciclo de la individuación hasta su muerte. No obstante, “lo mismo que no todo vino se avinagra con el tiempo, tampoco toda naturaleza se avinagra con la vejez” (Ciceron, 2005: 28).

La encarnación del exitismo de las primeras generaciones disciplinadas por el neoliberalismo, se hizo posible gracias a la asimilación de la creencia de que las personas podían y debían lograr todo lo que se propusieran sin ayuda de sus semejantes, ni de instituciones como el Estado.

Efectivamente, esa primera generación de obreros y profesionales neoliberales, hoy adultas y adultos mayores, fue convencida de que podían sobrellevar la totalidad de la carga de su existencia sobre sus hombros. Asimismo, sumado a las evidencias reales de que el sistema neoliberal no es un modelo solidario, se logró atomizar las sociedades enfocándolas no solo en el poder satisfacer sus necesidades individualmente, sino que también en el deber de hacerlo.

La excesiva individuación logró edificar la creencia en que no se necesitaba de la comunidad para sobrevivir, esto provocó un desmembramiento del conjunto de principios como el de solidaridad, no pasando más allá de quedar registrado en la historia de las ideas que edificaban la estructura social sustentada en el colectivismo; y puso énfasis en el egoísmo como principio rector de la existencia, logrando atomizar la sociedad y generando una infinidad de proyectos individuales que corrieron por carriles

propios, y sin una meta que no fuera un exitismo basado más en la superficialidad que en la profundidad de la existencia.

Para esa generación que dio inicio al neoliberalismo, el tener se convirtió en la forma en que los seres humanos se diferenciaron de la otra y el otro, por lo que poseer cosas materiales fue la manera en que se trazó y simbolizó el camino al éxito, esto produjo la diferenciación entre quien tenía, catalogándolo como exitoso o exitosa, y quien no tenía, etiquetándolo como fracasado o fracasada.

En consecuencia, la construcción de la identidad individual fue determinada por la búsqueda constante de las posesiones materiales, desarraigando el sentido de pertenencia colectiva, ya que la propiedad privada se posicionó como el *leitmotiv* de una vida consumista. Entonces, para las personas formadas en el neoliberalismo, a pesar de que las posibilidades de tener fueron diferentes, las ansias de tener fueron compartidas, por lo tanto, no es el querer tener lo que las unió, sino más bien, fue el exitismo el que las separó.

La idea de enajenación señalada por Marx y Engels (2008)¹⁸, en la que el capital adquiere intereses por sobre su valor de cambio originario, en donde “la relación de capital alcanza su forma más enajenada y fetichista” (499), se resignificó en un mundo neoliberal, entendiéndose la alienación en nuestros días más bien en el sentido de que la plusvaloración se encontró dada por el desarraigo y el exitismo superfluo.

La forma de vida de aquellas personas adultas mayores que vivieron sus primeros años en un ambiente rural, en el que la noción de posesión material permaneció estrictamente asociado a la tenencia de la tierra, transitó hacia una vida urbana, en la que el simulacro de una existencia, con posibilidades de tener, se erigió como un gran estímulo en el horizonte de quienes lograron

[18] Volumen 7, tomo III de *El capital*.

el más mínimo poder adquisitivo o capacidad de endeudamiento. Dicha motivación provocó que se impusiera como objetivo de vida el tener o el parecer antes que el ser.

Siguiendo a Jean Baudrillard (1978) cuando se refiere a la noción de simulacro de la vida moderna: “no se trata ya de imitación ni de reiteración, incluso ni de parodia, sino de una suplantación de lo real por los signos de lo real, es decir, de una operación de disuasión de todo proceso real por su doble operativo” (7).

La migración campo-ciudad a mediados del siglo XX en Chile, definió también la transición hacia la modernidad que había quedado pendiente en el siglo anterior, a pesar de la elaboración de un potente imaginario de la vida moderna a través de la idea de progreso.

Sin embargo, para tener y mantener, hubo que acumular lo que estuvo al alcance y no perder lo ya tenido. Por lo tanto, se tuvo que cerrar las puertas de las casas, alambrar y subir las bardas, y dejar de compartir la vida. La desconfianza en las y los demás, obligó a cerrar la existencia con llave, y se convirtió en el motivo por el cual se desarrolló una vida alienada y se optó por la soledad en vez de la compañía. Tal como señala Erich Fromm en su libro *Tener o ser* (1996): “nuestros juicios se encuentran muy deformados, porque vivimos en una sociedad que tiene como pilares de su existencia la propiedad privada, el lucro y el poder. Adquirir, poseer y lucrar son los derechos sagrados e inalienables del individuo en la sociedad industrial” (77).

En definitiva, por ser de los primeros actores sociales disciplinados en el neoliberalismo, las y los adultos mayores de aproximadamente 80 años, han tenido una responsabilidad enorme en el disciplinamiento de las nuevas generaciones neoliberales. Por lo tanto, su auto-cuestionamiento al rol ejercido socialmente es el primer instante de reflexión sobre la derrota asestada por el sistema neoliberal, derrota que es compartida con la segunda generación de provecas y provecos de aproximadamente 60

años en la actualidad, y que terminó siendo heredada por el resto de generaciones que solo saben de una vida completamente desarrollada neoliberalmente.

Las condiciones de vida de esta parte de la modernidad (inicios del siglo XXI), a las que fueron sometidas las adultas y adultos mayores, entregaron como reflejo del fin de sus vidas un panorama desolador. La postergación social en la que cayó este grupo de personas fue determinada por su menor poder adquisitivo, provocando que éste haya sido desechado por la gran mayoría de las marcas y servicios sociales importantes, y fuera captado por las farmacias y algunas producciones que se enfocaron en él como conjunto de consumidoras y consumidores a granel, dinamizando lo que es dado a llamar la industria contra el envejecimiento.

Asimismo, debido a las desfavorables fórmulas ejecutadas por las Aseguradoras de fondos de Pensiones (AFPs), la capacidad de compra y manutención de la senectud disminuyó a tal punto de que ni siquiera se logró satisfacer sus necesidades mínimas de manera autónoma, por lo tanto la sociedad de consumo invisibilizó a la vejez.

Por otra parte, debido a no ser nativas o nativos digitales, las adultas y adultos mayores presentaron variados problemas de adaptación a una vida absolutamente dominada por las tecnologías electrónicas de uso cotidiano en la actualidad, por lo tanto fueron nuevamente postergadas y postergados, y se quedaron fuera del marco de códigos comunicativos que dinamizan la vida de hoy.

Si consideramos el recorrido de la vida de cualquier adulta y adulto mayor podemos evidenciar que en cualquier caso, todas ellas y ellos pasaron por dos formas de vida diferentes, desde el colectivismo a la individuación.

Por lo tanto, este sector social es el primer grupo en asimilar obligadamente el proceso de individuación que se inició con la

imposición del sistema neoliberal en Chile a partir de 1980. Sin embargo, producto de su contemporaneidad con los inicios del proceso de individuación, las actuales adultas y adultos mayores, también forman parte de la primera línea de resistencia a la individuación, y a pesar de lo tardío de su respuesta ante el proceso, son el ejemplo vivo de la implosión personal que se transformó en explosión social chilena en octubre del 2019.

A principios del siglo XX, el escritor Alejandro Venegas a través del seudónimo de Dr. Julio Valdés Cange, en un extracto de carta enviada al presidente Ramón Barros Luco, recopilada en el tomo I de la *Historia contemporánea de Chile* (2010), de los historiadores chilenos Gabriel Salazar y Julio Pinto, señalaba:

Los que nos gobiernan, nacidos por lo común en la opulencia, educados lejos del pueblo... han ascendido a tal altura, que tienden la mirada a las clases inferiores i, no viendo más que los rasgos jenerales... se creen en el mejor de los mundos... Pero nosotros, los que vivimos entre los de abajo, vemos todas las miserias, todas las angustias de este pueblo... Como ellos no nos ven a los de abajo, creen que a su vez no son vistos por nosotros; pero el pueblo ve con admirable nitidez la codicia, las ambiciones bastardas i todos los delitos i vicios de los de arriba... así como hoy es su cómplice, puede mañana ser su juez i el ejecutor de su sentencia (Valdés Cange en Salazar, 69).

Flores

A partir del 18 de octubre de 2019, en todo Chile se pudo ver a miles de personas adultas mayores que ejercieron variados roles en las manifestaciones callejeras.

Uno de los principales roles ejercidos por las adultas y adultos

mayores en la movilización social es ser, debido a su experiencia, testigos del proceso de individuación social, pues presenciaron la tiranía que impuso el sistema neoliberal en los años ochenta, vivieron en carne propia el disciplinamiento ejercido por el modelo chileno y se transformaron en fiduciarias y fiduciarios de la memoria colectiva local. Hoy salieron a las calles a compartir sus relatos y a hacer partícipe de ellos a las nuevas generaciones.

Como educadores, las adultas y adultos mayores han compartido, en los espacios públicos recuperados por la movilización social, las enseñanzas de haber vivido en un mundo sin neoliberalismo, de su papel activo en el derrocamiento de la dictadura cívico militar chilena, cuya estrategia se centró en el rescate de la participación ciudadana colectiva, que posteriormente se transformó en los votos que trazaron el camino de la transición democrática. Pero también, compartieron el fracaso de una democracia pactada, cuyo reflejo se evidenció en la ineficacia de aquellos votos que alguna vez fueron libertarios.

Todo aquel aprendizaje colectivo solo adquiere relevancia o significación en la medida que es compartido socialmente. Por lo tanto, la asimilación y resguardo de las experiencias sociales en las memorias colectivas les otorgará los sentidos de los cuales resultarán los aprendizajes sociales, de ahí la importancia del rol de educadores que ejercen las y los adultos mayores, ya que “el fruto de la senectud (...) es el recuerdo y acopio de los buenos provechos” (Cicerón, 2005: 30).

En la actualidad la adulta y adulto mayor no solo vive más años, sino que vive en mejores condiciones físicas que hace tiempo. Su energía no se extinguió con el maltrato de las AFPs, del sistema de ISAPREs (Instituciones de Salud Previsional), de una justicia corrupta y oligarca, y de una sociedad machista y patriarcal, sino que ganó fuerzas y acumuló rabia.

Hoy es posible ver en las manifestaciones callejeras a adultas y adultos mayores vigorosos, defendiendo jóvenes de la represión,

enfrentando a los carros lanza gases y lanza aguas, y desarrollando roles activos y preponderantes en las barricadas disidentes.

Después de toda una vida generando recursos para desconectarse de la sociedad, las adultas y adultos mayores terminan auto-convocándose en clubes y agrupaciones para desarrollar las más variadas actividades colectivas, dando un golpe a la cátedra de toda su existencia, apostando por la proximidad antes que la lejanía.

La asimilación de su mayor esperanza de vida, hizo que las adultas y adultos mayores notaran que tienen mucho que ganar, pero no es el egoísmo o el exitismo de la ganancia lo que las y los mueve, sino un proyecto de vida diferente, que se basa en el colaboracionismo y la protección mutua.

Las propectas y propectos hoy en día se encuentran apellidados¹⁹, por lo tanto estarán más tiempo con nosotros, pero ya no solo serán testigos del pasado, educadoras y defensores del presente, sino que tendrán un rol preponderante en la creación de un futuro inclusivo de ellas y ellos mismos.

Para elaborar ese proyecto en el que las adultas y adultos mayores reconquisten su lugar de importancia, sin las pretensiones propias de una gerontocracia, habremos de reconsiderar las ideas nietzscheanas que proponían, en el siglo XIX, la reeducación social de una cultura occidental envejecida por el exceso de teoría (Nietzsche, 2015), y dar cabida a la experiencia de nuevos y antiguos actores sociales que enriquezcan la cultura del siglo XXI.

Deberemos rediseñar estructuralmente las comunidades, desde lo político, lo económico, lo social y lo cultural, y aprovechar la fecundidad de la senectud, ya que como indica Cicerón (2005) “podéis constatar que la vejez, no solo no es debilitada y vulnerable, sino que por el contrario, la vejez es laboriosa y

[19] Concepto utilizado en el sur de Chile para denotar la fuerza y dureza adquirida por los arboles viejos.

siempre lleva algo entre manos con igual inquietud que en las etapas anteriores de su vida” (14).

Hoy estamos asistiendo a un momento en la historia de la humanidad en que la población mundial cuenta con un 9% de personas sobre 65 años, con proyecciones del 16% para el año 2050²⁰, indicadores como los anteriores nos obligan a agenciar la ejecución de roles más activos en las sociedades del siglo XXI para las adultas y adultos mayores, y deben ser vistas y vistos en proyección con el avance de nuestros tiempos, en un rol más propositivo que reaccionario, sin dejar de ser subversivos e insurgentes.

En contextos como el envejecimiento de la población mundial, cabe preguntar ¿Cuál es el rol que ejecuta, en la actualidad, la institucionalidad chilena y las propias comunidades para enfrentar la realidad que se avizora? ¿Cuáles son los esfuerzos realizados para generar espacios de apertura hacia la inclusión de las adultas y adultos mayores?

En Chile, podemos ver que “la sociedad, históricamente, ha sido receptiva para asumir la educación, formación y guía de los niños y jóvenes; pero no así de las personas mayores” (García: 2007, 53). ¿Cuáles son las instancias educativas destinadas a las personas mayores en el país? ¿Qué profesionales las guían?

En términos de formación pedagógica ¿Existen espacios en los que se debata la necesidad de formar profesores especialistas en andragogía y gerontogogía respectivamente? ¿En las universidades chilenas se han desarrollado innovaciones teóricas y prácticas, elaborado contenidos y desarrollado acciones que estimulen la perspectiva gerontogógica como proyecto educativo del siglo XXI?

Aunque la gerontogogía tiene larga data en América, en el contexto actual surge como una perspectiva educativa innova-

[20] https://population.un.org/wpp/Publications/Files/WPP2019_PressRelease_ES.pdf

dora, ya que el desarrollo de una educación adragógica y/o gerontológica no es solo un beneficio para quien goce exclusivamente de la senectud, sino, más bien, es el fortalecimiento de la cultura (Revilla y Gil, 2019).

Uno de los cambios que nuestras sociedades deben urgentemente realizar es la reeducación de la cultura y hacerla respetuosa e inclusiva de las y los adultos mayores. Tal como señalaba el poeta y pensador cubano José Martí: “el fin de la educación es hacer al hombre bueno y útil, es hacerlo feliz, es prepararlo para la vida” (en Lig Long, s.f.: 1). Entonces, esta idea martiana, es refundadora de la cultura porque se proyecta un ser humano bondadoso que aporta a la sociedad, que se siente capaz y contento de contribuir a ella; dado que la búsqueda y consecución de su felicidad es tarea permanente y colectiva en toda edad de la vida, por eso, ver el mundo desde una perspectiva colaboracionista es el cambio cultural que se necesita, y que Martí indica como el fin supremo de la educación.

Como se evidencia en la cita anterior, “El Apóstol” no solo aprecia el carácter fundacional de la educación, sino que además reconoce en ella la importancia en la creación de la vocación de servicio colectivo y de la edificación del espíritu individual, pero por sobre todo, de que la vida en sus diferentes edades, requiere saberes específicos que solo se desarrollan siendo partícipe de la experiencia de vivir.

Por último, no debemos definir y tratar la senectud de manera ignominiosa, subrayando el asistencialismo que inmoviliza a las personas mayores, sino que debemos establecer una manera de visualizarlos de tal forma que se hagan parte de las pulsiones sociales a partir del enriquecimiento de su autoestima, que se sientan y piensen como personas comprometidas y responsables del desarrollo de sus comunidades, y no como lastre.

Rizomas

- » Baudrillard, Jean. (1978). *Cultura y Simulacro*. Barcelona: Editorial Kairós.
- » Benjamin, Walter. (1989). *Discursos interrumpidos I. Filosofía del arte y de la historia*. Buenos Aires: Editorial Taurus.
- » Cicerón, Marco Tulio. (2005). *Sobre la vejez*. Madrid: Editorial Triacastela.
- » Derrida, Jacques. (1968). *La diferencia / [différance]*. Santiago: Edición electrónica de la Escuela de filosofía de la Universidad Arcis.
- » Faletto, Enzo. (2015). De la teoría de la dependencia al proyecto neoliberal. El caso chileno. En *Antología del pensamiento crítico chileno contemporáneo*. Coordinado por Leopoldo Benavides N., Milton Godoy O. y Francisco Vergara. Buenos Aires: E. CLACSO.
- » Fromm, Erich. (1996). *Tener o ser*. Ciudad de México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- » García, Nelson. (2007). La educación con personas mayores en una sociedad que envejece. *Revista Horizontes Educativos*, Vol. 12, No 2: 51-62.
- » Harvey, David. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Editorial Akal.
- » Hobsbawm, Eric. (1998). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Editorial CRÍTICA (Grijalbo Mondadori).
- » Horkheimer, Max. (1973). *Crítica de la razón instrumental*. Buenos Aires: Editorial Sur.
- » Lig Long, C. Clara. (s.f.). Actividad pedagógica e interactividad en la educación de adultos mayores. Una actualización necesaria. *Facultad de Ciencias Médicas*. Isla de la Juventud. Pp. 1-11.
- » Marcuse, Herbert. (1993). *El Hombre Unidimensional*. Buenos Aires: Editorial Planeta Argentina.
- » Marx, Karl y Engels, Federico. (2008). *El capital. Crítica de la economía política* (volumen 4, tomo II). Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

- » ----- (2008). *El capital. Crítica de la economía política* (volumen 7, tomo III). Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- » Nietzsche, Friedrich. 2015. *El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música*. Ciudad de México: Editores Mexicanos Unidos.
- » Ortner, Sherry. (2015). Sobre el neoliberalismo. *Revista Antrópica*. Vol. 1, núm. 1, enero-junio 2015, pp. 126-135.
- » Pompillón, Rafael. (2008). El Modelo Nórdico. *Revista de Economía Mundial*. 18, 2008, pp. 155-165.
- » Revilla, Edison y Gil, Ricardo. (2019). La gerontogogía en Venezuela: una forma de innovación educativa. *Revista Dikaiosyne*, N° 34.
- » Ritzer, George. (1996). *La mcdonalización de la sociedad. Un análisis de la racionalización de la vida cotidiana*. Barcelona: Editorial Ariel S.A.
- » Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. (2010) *Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía*. Santiago: Editorial Lom.

Páginas web

- » <https://population.un.org>

Diarios y revistas

- » Qué Pasa. 1980.

El discurso acrático del estallido social en Chile 2019. Una interpretación desde las paredes

Claudia González Castro
José Becerra González
Bárbara Torres Anticura

Introducción

La multiplicidad de actores y demandas que protagonizaron el estallido social de octubre de 2019, junto con atribuirle un carácter nacional al movimiento, erige un discurso complejo, que dificulta su lectura, por la diversidad de sus formas. Como discurso acrático, de acuerdo a la concepción de Barthes (2009), emerge de la posición de despoder de sus autores y transita por soportes inusuales. Para el autor, la más sencilla división de los lenguajes se fundamenta en su relación con el Poder. Define como discursos encráticos a aquellos que “se enuncian, se desenvuelven, se dibujan a la luz (o a la sombra) del Poder, de sus múltiples aparatos estatales, institucionales, ideológicos” (161). Es un lenguaje aparentemente natural y difícilmente perceptible por su arraigo en la cultura de masas, en los medios de comunicación, en la doxa. En tanto aquellos que emergen fuera de las tramas del Poder se nominan discursos acráticos. Son lejanos y tajantes

y su fuerza proviene de ser sistemáticos. Se construyen sobre un pensamiento y no sobre una ideología. Ambos discursos establecen relaciones de fuerza en la cual se juega su permanencia y la capacidad de dominio sobre las representaciones (161-162).

El objetivo de este trabajo es aproximarse al discurso acrático construido en el estallido social de octubre 2019, desde los rayados o grafitis sobre paredes de las ciudades de Valdivia y Osorno. Más allá de develar las demandas y reclamos explícitos, se abordan también las estrategias y formas de comunicarlos, intentando acceder a lo implícito, aquello que rebasa el lenguaje, y que está supeditado (a pesar del esfuerzo metodológico) a la subjetividad de la interpretación.

Antecedentes

Movimientos sociales en Chile

Si bien, Chile y el continente americano ingresan al sistema capitalista desde la imposición del modelo de producción y acumulación colonial impuesto por Pedro de Valdivia en gran parte del continente, la consolidación del capitalismo a escalas superiores irrumpe en Chile en 1973 con el golpe de Estado militar, que privilegia la opción mercantil librecambista por sobre la social productivista. Pone fin a la transición industrial para propiciar la transición circulatoria o comercial financiera. Reconstituye el empresariado nacional asociado a conglomerados extranjeros. Aparece el empleo precario y la clase trabajadora es subordinada militarmente (Salazar, 2003). La dictadura militar consolidó un modelo basado en la corriente monetarista propi-

ciada por uno de los referentes del neoliberalismo proveniente de la Escuela Económica de Chicago, Milton Friedman. Friedman concibe la economía de mercado, basada en una competencia de intercambio de bienes, en la que participan oferta y demanda, en una transacción económica en la que ambas se deberían beneficiar. La gestión de la economía se desplaza desde la centralización del Estado hacia el poder público, en un modelo de sociedad que presupone una participación cada vez mayor de los ciudadanos en la autorregulación económica. Esto implica una alta responsabilidad del individuo en el equilibrio del mercado. El criterio de la libre competencia garantizaría la eficiencia, traduciendo toda producción social a un problema entre usuarios, y productores. Desde entonces, una serie de movimientos sociales emergen cada cierto tiempo, levantando demandas del pueblo chileno ante el poder establecido.

En una primera etapa, durante la década del 80, diversos sectores crearon un movimiento social fuerte, uniendo iniciativas de diversas organizaciones, como el Comando Nacional de Trabajadores (CNT); referentes estudiantiles; colegios profesionales y organizaciones de pobladores. La Asamblea de la Civilidad (AC), constituyó la organización multigremial en la que todos convergieron y levantaron la movilización social como forma de presión ante la represión económica y militar (Manzano, 2014: 13).

El plebiscito realizado en Chile en 1988 pone fin a la dictadura militar. La transición a la democracia, se inicia con la asunción a la presidencia de Patricio Aylwin. Si bien, el inicio de su gobierno en 1990 marca la coyuntura histórica que refunda la institucionalidad democrática, las características políticas y económicas que asumiría este periodo fueron consensuadas con anterioridad, en dictadura (Richard, 2001; Burton, 2012). Por lo anterior, a este periodo se denominó *democracia de los acuerdos*, ante la imposibilidad de ejercer la soberanía popular, por la cautela de un cuerpo militar aún empoderado. El periodo

estableció tácitamente un sistema de trueques, en el que la estabilidad gubernamental fue transada por el silencio jurídico en casos de violación a derechos humanos ocurridos en dictadura (Moulian, 1997; Alarcón, Johnston y Frites, 2014). Con límites impuestos políticamente, la transición se vio confinada a actuar en el marco de un modelo económico que no fueron capaces de derribar (Candina, 2018). A mediados de los años 90' se percibe la degradación del capitalismo desde la perspectiva ecológica, económica, social, cultural, etc., y en los grupos subalternos y oprimidos emerge prontamente una conciencia anticapitalista (Mazzeo, 2015). Esta conciencia, aunque emergente, no generó agitación social ni amplias demandas colectivas. Algunos eventos aislados, principalmente provenientes del gremio docente y de estudiantes universitarios, quebraron la apacible abulia política de la década, debida, entre otros factores, al trauma político de la dictadura recién finalizada (Fuentes Hernández, 2017). Si bien, en el año 2005 estudiantes universitarios ya se habían manifestado a través de movilizaciones, fue en el 2006, con la denominada Revolución Pingüina, que se retomó la lucha social a través de una nueva ola de movimientos populares.

El nuevo ciclo de movilizaciones inaugurado en el 2006 contó con el protagonismo principal del estudiantado chileno. Los jóvenes establecen una particular forma de relacionarse con la política desde las prácticas que les son propias, como el uso de tecnologías, apropiación de espacios públicos y la promoción de asambleas para la deliberación democrática (Sandoval y Carvallo, 2017; 2019). Desde entonces, se han establecido tendencias cíclicas de conflictividad estudiantil organizadas, alrededor de demandas respecto al marco jurídico-educativo que refuerza la estructura neoliberal (Rifo, 2013).

Cada ciclo o etapa de protestas sociales estudiantiles ha tenido un lenguaje propio, con expresiones referentes y conceptos mediatizados. Así como el lema que signó las protestas del 2006

fue *no a la LOCE*, en la oleada del 2011 imperan *educación gratuita y de calidad y no al lucro* como rectoras de la movilización masiva (Donoso, Castro y Alarcón, 2015; Arrué, 2013). Los textos rectores han sido vehiculizados a través de diversos soportes, característicos de —como se dijo anteriormente— las prácticas propias de la expresión juvenil. De ahí que las paredes se hayan constituido como medio de difusión de mensajes, que, a través de grafitis, sintetizan la consigna agitadora que explica, interpe-la, demanda e inquiera.

La apropiación de las paredes como soporte de la expresión popular en Chile es una práctica iniciada en la década del 30', con los muralistas de izquierda comunicando sus demandas. Los posteriores grafitis²¹, expresión de la cultura hip-hop, se arraigan en nuestro país dando cuenta de demandas territoriales y de la hibridación de manifestaciones artísticas y políticas (Vivero, 2012). Si bien el concepto es amplio y abarca desde rayados, tags, murales y otras obras de envergadura, el grafiti se puede definir a partir de tres características propias (1) su carácter escrito o icónico; (2) la superficie no convencional sobre la que se plasma y que asegura que una gran cantidad de personas pueda observarlo; (3) la ilegalidad de la acción (López y Cárdenas, 2015, p. 65). Grafitis y murales, representan un mecanismo de resistencia, pues, su irrupción en el espacio público es una forma simbólica de lucha de clases (Vivero, 2012, p. 76). Los movimientos estudiantiles se han caracterizado por la producción de grafitis lingüísticos para la vehiculización de sus textos acráticos. A través de ellos es posible apreciar el motor de su energía revolucionaria.

[21] Grafiti, españolización del término italiano *graffitti*, plural de *graffito*, que significa “dibujo esgrafiado sobre la pared” (López y Cárdenas, 2015: 65)

Estallido social: Continuidad y cambio

El denominado estallido social del 18 de octubre, bien podría analizarse desde la continuidad y en referencia a las manifestaciones estudiantiles que venían aconteciendo año a año. Comienza con el salto a los torniquetes del metro de Santiago protagonizado por estudiantes secundarios en descontento por el alza del pasaje. Sin embargo, más allá de las protestas estudiantiles, no es posible entender la masiva y violenta manifestación social sin considerar la acumulación y secuencia histórica de decisiones políticas asumidas en los gobiernos democráticos: (1) La continuidad y consolidación al modelo económico neoliberal, con múltiples iniciativas privatizadoras de servicios básicos y riquezas naturales que transforman educación, salud, previsión y otros elementos fundamentales del consumo humano en mercancías transables; (2) La consolidación de una clase política civil altamente remunerada; (3) La extracción de plusvalía disimulada a través del acceso al crédito que implica el sobreendeudamiento familiar, convirtiendo a las transacciones comerciales en el nuevo indicador de desarrollo (Salazar, 2019).

Esto implica, que la demanda ciudadana desborda el movimiento estudiantil y ya no serán los jóvenes los únicos protagonistas. En la revuelta convergen diversos sectores de la población: sindicales, gremiales, poblacionales, pequeños comerciantes, maestros y estudiantes. Posteriormente asumen la consigna colectivos feministas, pueblos originarios y migrantes afrodescendientes, extendiéndose desde Santiago hacia regiones con sus propias demandas locales (Torres, 2020).

Metodología

Para cumplir el objetivo propuesto, de aproximarse al discurso acrático construido en el estallido social, se fotografiaron paredes rayadas de la ciudad de Valdivia y Osorno, entre el 18 de octubre y el 20 de diciembre de 2019. Luego se transcribió cada una de las cláusulas escritas en las paredes, constituyendo un corpus de 324 frases de acuerdo a los siguientes criterios de inclusión:

- ◆ Referentes al estallido social
- ◆ Entre aquellos textos que presentaban alta coincidencia en sus palabras, se consideró solo uno de ellos

Se realizó un primer análisis lexicométrico que permitió interpretar las principales recurrencias.

El segundo nivel de análisis clasificó las cláusulas, desde su texto explícito, de acuerdo a temas demandados. Es así como se evidenciaron 12 tópicos sobre los cuales se escriben acusaciones y se levantan demandas.

Una ulterior lectura, amparada en la sensibilidad teórica del equipo investigador, permitió levantar categorías de análisis, de acuerdo a iteraciones y frecuencias, que orientaron un trabajo interpretativo que en su efusión induce, sin proponerlo, a la lectura media profunda-media evasiva, de quien se detiene frente a una pared, y lee.

Análisis

La primera aproximación a los rayados desde la lectura nítida de las cláusulas analizadas, permite identificar 12 tópicos que resumen las demandas sociales. Estas, a su vez, son posibles de clasificar en acusaciones y demandas. Las acusaciones son interpelaciones directas sobre alguien o algo que se perciben apremiantes. Las demandas son exigencias que se imponen ante el gobierno, y se presentan como el motor del estallido social.

Acusaciones como:

4 días, 17 muertos

47 desaparecidos

Pretenden visibilizar la represión militar durante las jornadas de protestas. El tópico REPRESIÓN presenta la más alta cantidad de rayados en las paredes de Valdivia y Osorno. Seguido de la demanda por un mejor sistema previsional en Chile, clasificado como tópico JUBILACIÓN:

No más AFP

A continuación, la Tabla 1 resume acusaciones y demandas, presentadas en orden decreciente de frecuencia.

Tabla 1: acusaciones y demandas en orden de frecuencia

Represión	Acusaciones de excesos de la fuerza militar.	"Yuta asesina" "Paco violador"
Jubilación	Demanda de sistema previsional con garantías.	"No más AFP" "Jubilación digna para mi mami"
Vida privada	Demandas referentes a leyes que inciden en el dominio de lo privado.	"Aborto legal" "Matrimonio igualitario"
Educación	Demandas por un sistema educacional gratuito.	"No más CAE" "Educación gratuita y de calidad"
Constitución	Demanda de una nueva constitución y propuestas de procesos para lograrla.	"Plebiscito ahora" "Asamblea constituyente"
Salud	Demandas de un sistema de salud eficiente.	"Por mi abuela que lleva 6 años esperando una puta operación" "Mejor salud, nos cansamos"
Corrupción	Acusaciones sobre diversos hechos de corrupción que han sido difundidos.	"Cárcel a todo el gobierno corrupto" "Pacos ladrones"
Ecología	Acusaciones de explotación de recursos naturales	"Estado ecocida" "Forestales contaminan"
Causa mapuche	Acusaciones de abuso contra el pueblo mapuche.	"Respeto al pueblo mapuche" "Camilo Catrillanca presente"
Sueldos	Demandas de aumento salarial.	"Sueldos dignos" "Sueldo mínimo 500 mil"
Iglesia	Acusaciones contra la iglesia.	"Iglesia asesina y cómplice" "Y la iglesia dónde está"
Medios de comunicación	Acusaciones y demandas a los medios masivos.	"La televisión miente" "Estado asesino, prensa cómplice"

ciento de la representación, y la desviación de la proporcionalidad “será siempre el cien por ciento menos el porcentaje de votación obtenido por el ganador. Si es una elección con múltiples candidatos, la desviación será sesenta o más por ciento y si solo son dos, rara vez será menor del cuarenta por ciento” (Bronfman, 2016: 372). De esta manera, se advierte un problema estructural propio de los regímenes presidencialistas, en los que siempre el presidente solo representaría a una minoría de votantes.

Sin embargo, a pesar de que el presidencialismo justifica la personalización del conflicto en la figura del primer mandatario ¿Por qué personalizar el conflicto en el presidente de la república, si el descontento trasciende a este gobierno?

no son 30 pesos son 30 años

El nombre del presidente de Chile ha aparecido vinculado a numerosos casos de corrupción económica (Banco de Talca, Enersis, Lan, Cascadas, Penta y SQM, entre otros) de los cuales ha salido exento. Esto, unido a su fortuna, que lo destaca como uno de los hombres con mayor patrimonio económico en el mundo, más las atribuciones propias del presidencialismo, lo ha convertido en el icono de lo que se pretende derribar: corrupción, sistema económico con privilegios, represión.

Piñera: el cáncer de nuestro país

Piñera corrupto

Piñera ladrón

Piñera = Pinoxo²²

[22] Pinoxo/Pinocho: es el apelativo popular del dictador chileno Pinochet.

Más allá de exigir la renuncia de un presidente, la iteración de las palabras PIÑERA RENUNCIA reclama la extirpación de los vicios político económicos presentes en el país.

Nos enfrentamos a un enemigo poderoso que evade 300 millones²³

Carnaval del despoder

Al aproximarse al corpus e intentar establecer relaciones entre cláusulas, una constante fácilmente advertible es el estilo carnavalesco de un número importante de mensajes.

Bajtín (1974/2003) refiere a lo carnavalesco como un espacio de resistencia a los cánones establecidos. De acuerdo al autor, a través de rituales, festejos, espectáculos, ceremonias, insultos, lemas populares, etc., se ofrece una visión del mundo, del hombre y las relaciones humanas alternativa al discurso hegemónico, exterior a la iglesia y al Estado. En su análisis se advierte una lengua propia de gran riqueza y símbolos, capaz de transmitir la compleja cosmovisión del pueblo. La lengua carnavalesca está impregnada de “la gozosa comprensión de la relatividad de las verdades y las autoridades dominantes” (10). El desafío al orden establecido se manifiesta a través del uso de recursos como la ironía o la parodia, para problematizar la imagen oficial de mundo y filtrar el discurso hegemónico, a través de la risa.

– pacos + gatitos

mamá no te enojés, pero te saqué la olla

[23] “Nos enfrentamos a un enemigo poderoso” es un intertexto a uno de los discursos pronunciados por Piñera el día 28 de noviembre a propósito de las manifestaciones populares.

solo falta que nos quiten lo bailao

a los chadwich²⁴ me los como

La risa, exculpada en el disparate, el chiste, a partir de un humor inofensivo u ofensivo, se transmuta en acción liberadora y subversiva, que le permite al individuo desordenar y ordenar el mundo a su gusto (Nava, 2005). Esa tensión entre la cultura oficial y la risa popular contenida en determinadas manifestaciones, transgrede el orden impuesto en los discursos encráticos.

Por lo anterior es posible definir, como una característica del discurso de las paredes, el uso del lenguaje carnavalesco para transmitir una visión excéntrica de las jerarquías del discurso oficial.

Más allá de la individuación: NOSOTROS

La búsqueda de los lazos primordiales o aquellos vínculos anteriores al mercado, se ven amenazados ante el crecimiento y desarrollo de un sistema económico cultural que erosiona las viejas identidades. Hasta el siglo pasado era posible identificar un sentido colectivo utópico que emergía a través de la palabra pueblo. El mercado y su irrupción en nuestro país fue diseminando el espacio colectivo hasta constituir identidades segmentadas. De esta metamorfosis, siempre queda algo de lo anterior, “aunque sea, como en las mariposas, solo los ojos” (Bengoa, 2006: 65). La emergencia de la tercera persona plural en las paredes...

Nos quitaron el miedo

[24] Andrés Chadwick era ministro del interior en octubre 2019. Muchos carteles aluden a la semejanza fonética entre Chadwick y Sandwich. Chadwich, es un juego que fusiona ambas palabras.

Nos toca ganar

No nos callaremos

...demuestra la identidad colectiva, propia de los movimientos sociales, que desafían los códigos culturales dominantes y se representan en lenguajes expresivos (Melucci, 1994). Así también, evidencia la nostalgia de una comunión social que quedó atrapada en las tramas del capitalismo y que emerge a través de la conciencia de una opresión común:

Nos están matando

A las mujeres nos violan

Somos víctimas de opresión y de injusticia

El reconocimiento de la opresión como lugar común que cohabitan los demandantes, orienta la mirada hacia los espacios físicos, en actitud de reconocimiento del territorio en el que se ha compartido sin ser conscientes. Es una delimitación espacial, que reconoce en el barrio, ciudad, país, un *otro-conmigo*:

Barrios Bajos no perdona

Osorno tiene una pena

El pueblo se levanta en tierra chilena

Valdivia tiene memoria

El reconocimiento del otro que comparte condiciones de opresión y cohabita el territorio, permite erigir un proyecto común que se manifiesta en el simbolismo:

Somos el río buscando su cauce

Derrotero metafórico de la demanda: ruido, tiempo y fuego.

La recurrencia de referencias al ruido, tiempo y fuego, permite constituir una matriz metafórica para pensar el estallido social.

El ruido, ensordece, aísla, anula la percepción de otras fuentes de sonido, confunde y supedita al individuo al sonido no deseado. Un grito elevado puede permitir ser audible en medio del ruido. Gritar, es hacerse escuchar. Gritar en medio del ruido, es hacerse escuchar ante otros sonidos que intenta confinar una voz a espacios inaudibles.

¿Cuál es la fuente del ruido? Establecer un campo semántico de la palabra ruido, llevaría a través de sucesivas aproximaciones a reconocer en el ruido un emisor. La emisión de ruido es comúnmente asociada a maquinarias, fabricación, fábricas, modernidad, ciudad moderna, capitalismo, sistema económico. Simplificando la trayectoria, es posible reconocer en el ruido el símbolo del sistema económico político que acalla las voces demandantes...

El ruido de tus botas no me asusta

El ruido incesante

Si el ruido ensordecedor es leído como el sistema económico opresor que no permite otras formas de vida, el grito en medio del ruido es la demanda social que intenta imponerse en medio del sistema.

En medio del ruido/sistema, el grito/demanda se intenta imponer con la energía y agobio que implica emitir un sonido audible por sobre los decibelios tiranos, a riesgo de traspasar el umbral del dolor.

Quieren callarme, pero nací gritando

A gritar hasta que duela

Oponerse al ruido, implica un desgaste, que se acrecienta en el esfuerzo sostenido. Mientras el esfuerzo se mantenga por más tiempo, el efecto cansancio se multiplica, hasta el punto de ser insostenible y caer agotados. El tiempo es factor relevante al momento de establecer límites: ¿cuánto tiempo se puede soportar el esfuerzo? Delatar el tiempo transcurrido es denunciar el esfuerzo realizado.

Son 30 años

Estamos cansados, no más abusos

Murió esperando

Años de marchas pacíficas sin respuestas

El estallido social es el punto de inflexión que pretende establecer un quiebre violento en la agobiadora espera. Es un despertar activo y se vocifera el nuevo estado de vigilia.

Nos quedamos dormidos por 30 años

Chile despertó

Despierta Chile

El símbolo del fuego como símbolo, ha estado presente en numerosos rituales americanos ligados a estructuras religiosas. Por una parte, constituye elemento de cohesión social alrededor de las estructuras de combustión (Gracia Alonso, 2001).

“Reunidos nuevamente alrededor del fuego”

Pero también en cosmogonías prehispánicas es visible como símbolo polisémico, a través del cual se manifiesta como elemento destructor asociado, a la transmutación o a la muerte (Nájera, 2019; Carrasco, Contreras y García, 1998; Mahop Ma Mahop, 2013).

Fuego a la yuta

Si el pueblo arde, Piñera arde con el pueblo

Paca, quémate

Los mayas consideraron el fuego como uno de los elementos creadores del cosmos, así como responsable de su revitalización y continuidad: “de ahí su intensa relación con el tiempo y su empleo como marcador para establecer una nueva temporalidad” (Nájera, 2019: 119).

Quema todo

Quememos el sistema

Fuego al capital

El fin de la espera se concreta en el acallamiento del ruido y la transmutación ígnea de un entorno opresor. La invitación a quemar todo, es la invitación a la refundación del sistema económico político que no permite relevar voces disidentes.

Ciclo de dolor

La fuerte represión militar con que el gobierno respondió a las manifestaciones, es parte de la sucesión histórica de un cuerpo militar empoderado en la violencia. La instrucción y profesionalización de un ejército militar en la línea germánico prusiana, cada cierto tiempo nos recuerda su origen signado en el servicio a la clase oligárquica: en lo económico, resguarda los intereses de clase; en lo racial, se hace parte del menosprecio y despojo al indígena; en lo social, es un agente represivo de la contienda social; en lo político aprueba el autoritarismo y el empleo legítimo de la violencia (Quiroga, 2002).

Si bien, la dictadura militar, junto con imponer un modelo económico y político, legó al país un trauma social en derechos humanos, América no imperial ya arrastra en su memoria colectiva el horror de la represión y la tortura. La consigna en contra de episodios históricos no resueltos, surgen iterativamente hasta convertirse en un leitmotiv del arte, la literatura y los discursos acráticos, como componente fundamental de nuestro latino americanismo. Las paredes, se hacen parte de este tránsito de experiencias entre el consciente y el inconsciente, que surgen como pulsión y sugieren su eterna latencia y búsqueda de exteriorización: el despojo indígena, el abuso de la oligarquía, el horror de la dictadura (González Castro, 2015). La percepción de la libertad como problema y constante tensión que busca hacer visibles los episodios de represión, es parte de nuestra problemática identidad latinoamericana (Berrios, 1988). Entonces se ofrecen las paredes nítidas para exteriorizar el dolor identitario:

pacos qls, transforman mi vida en un infinito ciclo de dolor

luché en el 73, nunca pensé que lo haría otra vez

El ciclo se repite iterativamente, hasta confundirnos en la temporalidad de los rayados, pues pertenecen al ciclo de dolor, más allá del conflicto del 2019.

Perros, bastardos del orden y la ley, asesinos a sueldo, abuso de poder

Milicos asesinos

Conclusiones

El análisis realizado, no pretende ser más que una mirada interrogativa a las paredes de Valdivia y Osorno, que, a partir del 18 de octubre, abandonaron su cotidiana apariencia para ofrecerse como hojas blancas a los autores del estallido social. En ellas transitan las demandas manifiestas y terminantes de refundar un sistema económico y político que actúe sin reprimir a ciudadanas y ciudadanos; que garantice para todas y todos, una jubilación coherente con una vida laboral; que respete la vida privada; garantice educación y salud. Para ello, se reclama un cambio en la Constitución; que resguarde al país de la corrupción; que tenga una visión ecológica; respete los derechos del pueblo mapuche; garantice sueldos apropiados; evite la intromisión de la iglesia, y permita la libertad de información en los medios de comunicación.

Pero, además de todo ello, transita entre metáforas el llamado a establecer comunidad, y reunirse en torno al fuego, para superar el extremo individualismo por el cual nos obliga a deambu-

lar el capitalismo. Es entonces cuando emerge, visible, entre el tejido de palabras, la utopía, una vez más, como en tantas otras revoluciones, engaitando con poner fin al eterno ciclo de dolor. El texto deja algunas lecturas inconclusas, e interpretaciones pendientes. Somos conscientes de la imposibilidad de transmitir, en un trabajo como este, la furia, el dolor y opresión que desliza la mano de los grafiteros, por sobre las paredes, y que deja a los textos escritos en ellas, en el intersticio de los discursos acráticos.

Referencias

- » Alarcón, J., Johnston, E. y Frites, C. (2014). Consenso político y pacto educativo: pospolítica y educación en Chile (1990-2012). *Universum*, 29, N°2, pp. 37-48. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762014000200004>
- » Donoso, S., Castro, M. y Alarcón, J. (2015). *Estudios Pedagógicos*, XLI, N°2, pp. 305-324.
- » Arrué, M. (2013). El movimiento estudiantil en Chile (2011-2012): Una lucha contra la discriminación. *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, 24, <http://journals.openedition.org/alhim/4388>
- » Bajtín, M. (1974/2003). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- » Bengoa, J. (2006). *La Comunidad Reclamada*. Santiago: Catalonia.
- » Berrios, M. (1998). *Identidad, origen, modelos: Pensamiento latinoamericano*. Santiago: IPS.
- » Bronfman, A. (2016). Presidencialismo y el poder presidencial en el proceso legislativo chileno. *Revista Chilena de Derecho*, vol. 43 N°2, pp. 369 – 400.
- » Burton, G. (2012). Hegemony and Frustration: Education Policy Making in Chile under the Concertación 1990-2010. *Latin American Perspectives*, vol. 39, N°4, pp. 34-52.
- » Candina, A. (2018). Transición e instalación democrática en Chile contemporáneo. *Revista Anales*, N°15. pp. 37-51.
- » López, R., y Cárdenas, C. (2015). Una lectura del movimiento por la educación en Chile (2011-2013) a partir de la producción de grafitis lingüísticos. *Última Década* N°43, Proyecto Juventudes, pp. 53-93.
- » Carrasco, H., Contreras, V., y García, M. (1998). Elementos constitutivos de la matriz simbólica en tres relatos míticos mapuches. *Estudios filológicos*, N°33, pp.145-154. <https://dx.doi.org/10.4067/S0071-17131998003300012>
- » Fuentes Hernández, D. (2017). *El silencio social durante la década de los 90 y su despertar el 2006*. Recuperado de:

<http://www.congresoalacip2017.org/archivo/downloadpublic2?-q=YToyOntzOjY6InBhcmFtcyI7czoNToiYToxOntzOjEwOjI-JRF9BUlFVSZPjtzOjQ6IjMyNTUiO3oiO3M6MToiaCI7czozMjoiNTg4MzhiZGRlNTczNzllYTg5OGM4NDRiZjE5NjgwY-2MiO30%3D>

- » González Castro, C. (2015). Identidad latinoamericana y pulsión de libertad: Una aproximación desde la literatura. *Akademéia*, Vol. 6, N°1, pp. 75-92.
- » Gracia Alonso, F. (2001). *El fuego como referente de culto*. Cypsela 13, pp. 101-122.
- » Mahop Ma Mahop, R. (2013). La metáfora del fuego en la cosmología poética de José Emilio Pacheco. *Literatura mexicana*, Vol.º24, N°2, pp. 75-102. Recuperado en 21 de mayo de 2020, de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=Soi188-25462013000200004&lng=es&tlng=es.
- » Manzano, C. (2014). *La asamblea de la civilidad*. Santiago: Londres 38.
- » Mazzeo, M. (2015). Poder popular y memoria. En GESP (Coords.). *Movimientos sociales y poder popular en Chile* (pp.). Santiago: Tiempo Robado.
- » Meléndez, F. (2012). El régimen presidencial en Chile: Algunos elementos para su interpretación. *Revista de derecho público*, Vol. 76, pp. 215-227.
- » Melucci, A. (1994). ¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales? En E. Laraña y J. Gusfield (Eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, (p. 119-149). Madrid: CIS.
- » Moulian, T. (1997). *Chile Actual: Anatomía de un mito*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- » Nájera, M. (2019). El lenguaje ritual del fuego en los mayas del periodo Clásico: un acercamiento. *Estudios de cultura maya*, Vol. 54, pp. 91-127.
<https://dx.doi.org/10.19130/iifl.ecm.2019.54.993>
- » Nava, G. (2005). El disparatado humor carnavalesco en la lírica popular mexicana. *Acta Poética*, Vol. 26 (1-2), pp. 373-398.
- » Quiroga, P. (2002). El predominio de las oligarquías y la prusianización de los ejércitos de Chile y Bolivia (1880-1930). *Estudios historiográficos*, año 1, N°1, pp. 119-135.
- » Richard, N. (2001). *La problemática del feminismo en los años de la transición en Chile*. Buenos Aires: CLACSO.

- » Rifo, M. (2013). Movimiento estudiantil, sistema educativo y crisis política actual en Chile. *Polis, Revista Latinoamericana*, Vol. 12, N°36, pp. 223-240.
- » Salazar, G. (2003). *Historia de Acumulación de la Acumulación Capitalista en Chile*. Santiago de Chile: LOM.
- » Salazar, G. (octubre, 2019). *El reventón social en Chile. Nueva sociedad*. Recuperado de:
<https://nuso.org/articulo/protestas-Chile-estudiantes-neoliberalismo/>
- » Sandoval, J. y Carvallo, V. (2017). Discursos sobre política y democracia de estudiantes universitarios chilenos de distintas organizaciones juveniles. *Revista Española de Ciencias Políticas*, Vol. 43, pp. 137-160.
- » Sandoval, J. y Carvallo, V. (2019). Una generación “sin miedo”: análisis de discurso de jóvenes protagonistas del movimiento estudiantil chileno. *Última Década*, N°51, pp. 225-257.
- » Torres, O. (02 de marzo 2020). El estallido social en Chile. *Le monde diplomatique*. Recuperado de:
<https://www.lemondediplomatique.cl/el-estallido-social-en-chile-por-oscar-torres.html>
- » Vivero, L. (2012). Murales y graffiti: expresiones simbólicas de la lucha de clases. *Ánfora*, Vol. 19, N°33, pp. 71-87.

Equipo editorial

- ♦ *Elvira Caballero Cárdenas*, Licenciada en Español-Literatura y Doctorada en la Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona de La Habana. Inicia su carrera como alfabetizadora en la Sierra Maestra; posteriormente se desempeñó como Metodóloga a nivel nacional en el Ministerio de Educación de Cuba, y como académica universitaria especializada en la formación de maestros. Su línea de investigación es el Desarrollo Profesional Docente.
- ♦ *Gabriel Andrés Cárdenas Carrasco*, Magíster en Ciencias Humanas mención Historia. Sus líneas de especialización son los pueblos indígenas, particularmente pueblo Mapuche-Williche, Historia Colonial, Formación del Estado-nación en Chile. Actualmente es co-editor de la Revista LIDER (Labor Interdisciplinaria de Desarrollo Regional) de la Universidad de Los Lagos.
- ♦ *Lorena Liewald Dessy*, Magister en Patrimonio Artístico y Cultural de sud América Colonial. Integrante de la Mesa Asesora del Consejo de Monumentos Nacionales en la Región de los Ríos. Su línea de investigación se vincula a los sistemas de fortificados. Es directora del Centro de estudios Cervantinos, Universidad San Sebastián.
- ♦ *Patricio Lepe-Carrión*, Doctor en Filosofía. Sus líneas de investigación son: Raza, Racismo y Etnicidad; Análisis del discurso; Contraterrorismo y Seguridad Nacional. Actualmente se desempeña como investigador del Núcleo Científico Tecnológico en Ciencias Sociales y Humanidades, y como académico en la Universidad de La Frontera.

